

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR  
FACULTAD ECLESIAÍSTICA DE CIENCIAS FILOSÓFICO-TEOLÓGICAS  
ESCUELA DE TEOLOGÍA**

**DISERTACIÓN PREVIA A LA OBTENCIÓN DEL TÍTULO DE  
LICENCIADO EN TEOLOGÍA**

**“CUESTIONAMIENTOS Y APORTES PROTESTANTES  
A LA MARIOLOGÍA CATÓLICA”**

**AUTOR: ESTEBAN LARREA ORTIZ  
DIRECTOR: DR. FERNANDO BARREDO S.J.**

**QUITO, 2014.**



## RESUMEN

Los cuestionamientos y los aportes protestantes a la Mariología Católica, dan pie a la aclaración sobre el papel de María en la Iglesia bajo diversos aspectos.

Partiendo de los Evangelios, considerando las tradiciones judías de la época de Jesús y siguiendo la tradición de los Padres y la Iglesia posterior a ella, se pretende aclarar cuatro aspectos básicos: 1) María es la Madre de Jesús, es reconocida como Madre de Dios, ya que su hijo, Jesús, tiene dos naturalezas, la humana y la divina unidas hipostáticamente; 2) La perpetua Virginitad de María; 3) Su Inmaculada Concepción por los méritos de Cristo y 4) Su Asunción al cielo.

También se aclara la diferencia que la Iglesia ha hecho desde su inicio entre la adoración a Dios y la veneración particular que profesa a María.

A lo largo de este trabajo, que es en realidad un intento de diálogo entre las posturas católicas y protestantes, se analiza la postura tanto de los teólogos evangélicos (Luteranos y Metodistas), como de los reformados, analizando particularmente entre estos últimos la postura de Karl Barth y la de Max Thurian quien inició su actividad como teólogo reformado pero luego se incorporó a la Iglesia Católica. La posición anglicana y el diálogo con la Iglesia católica forma parte de este trabajo, pues ésta señala las convergencias sobre María y los temas para una futura discusión.

**Palabras clave: María, Madre de Dios, Mariología, Concepción de Jesús.**

## **ABSTRACT**

The criticisms and Protestant contributions to Catholic Mariology, give rise to the clarification of the role of Mary in the Church under various aspects.

Based on the Gospels, considering the Jewish traditions from the time of Jesus and following the tradition of the Fathers and the subsequent of her Church is intended to clarify four basic aspects: 1) Mary is the Mother of Jesus, is recognized as the Mother of God, since his son, Jesus has two natures, human and divine united hypostatically; 2) The Perpetual Virginity of Mary; 3) The Immaculate Conception by the merits of Christ and 4) Her Assumption into heaven.

The difference that the Church has done from the beginning between the worship of God and a special veneration of Mary is also clarified.

Throughout this work, which is actually an attempt at dialogue between Catholic and Protestant positions, both postures: evangelical theologians (Lutherans and Methodists), and Reformed, analyzing particularities between those posture of Karl Barth and Max Thurian, who started his activity as a reformed theologian, but then was incorporated into the Catholic Church. The Anglican position and dialogue with the Catholic Church is part of this work, as this indicates the convergences about Mary and topics for future discussion

**Keywords: Mary, Mother of God, Mariology, Conception of Jesus.**

## ÍNDICE

Resumen .....	ii
Abstract.....	iii
Índice.....	iv
Introducción.....	1

### PRIMERA PARTE: MARÍA EN EL NUEVO TESTAMENTO

#### A. DATOS HISTÓRICOS SOBRE MARÍA.

1. Madre de Jesús, a quien concibió en Nazaret.....	3
2. Esposa de José.....	5
3. Viajó con José a empadronarse en Belén, porque José era de la tribu de David... 6	6
4. En Belén dio a luz a Jesús, su hijo primogénito.....	7
5. Pariente de Isabel y Juan.....	9
6. Fue testigo de la infancia de Jesús, cuyos recuerdos guardaba en su corazón.....	10
7. Vivía en Nazaret con los “hermanos” de Jesús.....	12
8. No se dice que los hermanos de Jesús sean hijos de María. Algunos suponen que eran hijos de José en un matrimonio anterior, o sobrinos de José, que vivían en la misma casa.....	14
9. Aunque vivía en Nazaret, varias veces se encontró con Jesús y sus discípulos en la vida pública.....	17
10. En Jerusalén, fue testigo de la muerte de Jesús.....	18
11. Luego de la muerte de Jesús fue a vivir con el apóstol Juan, hijo de Zebedeo y Salomé.....	19

#### B. MARILOGÍAS EN EL NUEVO TESTAMENTO

12. ¿Por qué San Marcos utiliza la expresión “hijo de María”?.....	21
13. María en el Evangelio de Mateo.....	24
14. En el Evangelio según Lucas, María es presentada como la “Llena de Gracia” y como la “primera discípula del Señor” (“Dichosa tú que has creído”).....	27
15. La Madre de Jesús en el Evangelio de Juan: Dos escenas donde la “madre de Jesús” hace su aparición, a saber en las bodas de Caná y al pie de la Cruz.....	30

15.1 Juan utiliza la figura de María para simbolizar a la Iglesia, no sólo en el Apocalipsis sino que se puede probablemente ver también en las narraciones de la Bodas de Caná y de la muerte de Jesús.....	32
---	----

**SEGUNDA PARTE: DIVERSAS POSTURAS ANTE MARÍA.**

**A. LA MARIOLOGÍA Y LA DEVOCIÓN MARIANA DENTRO DE LAS IGLESIAS DE ORIENTE (ORTODOXA) Y DE OCCIDENTE (CATÓLICA).**

1. Ya que Jesús, el hijo de María, es Dios verdadero. Tanto en Oriente, como en Occidente, se ha venerado a María como la “Madre de Dios.....	39
2. La Polémica Iconoclasta.....	50

**B. BREVE RESUMEN DE LOS DIVERSOS ESTILOS DE ACERCAMIENTO DE LOS EVANGÉLICOS, REFORMADOS Y ANGLICANOS A LA FIGURA DE MARÍA.**

1. Luteranos Evangélicos: Lutero, Wesley y Steuernagel.....	54
2. Reformados: Calvino, Zuinglio, Barth, .Max Thurian.....	63
3. Los Anglicanos en términos generales hacen referencia a María.....	77

**CONCLUSIONES**

1. Santidad de María como agraciada discípula del Señor.....	84
2. Puntos de encuentro con la mariología católica y puntos que quedan abiertos para un diálogo posterior.....	85

BIBLIOGRAFÍA.....	87
-------------------	----

## INTRODUCCIÓN

La Virgen María, Madre de Jesús, tuvo un papel fundamental en el plan de salvación de la humanidad, tuvo una actitud de aceptación decidida con Dios. Ella estuvo comprometida con José cuando el ángel le anunció que concebiría en su vientre al Hijo de Dios.

José sin saber nada, tuvo una idéntica actitud de aceptación cuando también recibió el mensaje divino que confirmaba el embarazo por medio del Espíritu Santo y se prestó a cuidar a la Virgen y al niño.

De acuerdo a los relatos evangélicos, José y María siguen con su vida normal y cumplen la ley, ya que se empadronan en Belén, la tierra del Rey David. Luego son testigos de hechos maravillosos cuando María da a luz y tienen la presencia de los pastores y la visita de los magos de oriente, que adoran a su hijo. Obedecen a los ángeles de Dios para que huyan a Egipto. Viven momentos duros de pobreza y humildad ya que Jesús tuvo que nacer en un pesebre entre animales y luego salir al destierro.

María, en la anunciación, es proclamada la “Llena de Gracia”. Su vida será inigualable porque tendrá en su vientre al Hijo de Dios. María siente temor y desconcierto, y le pregunta al ángel, cómo podrá concebir un hijo si ha sido escogida por Dios y no ha tenido relación con hombre alguno, el ángel menciona el caso de su prima que siendo estéril y anciana, pudo concebir en su vientre a Juan, quien anunciará al pueblo que viene el Mesías.

Cuando pasan los años y Juan bautiza en el Jordán anunciando que pronto vendrá el Mesías, al momento de bautizar con agua a Jesús, se suscita el hecho maravilloso ante el pueblo, Dios Padre se revela, al anunciar que ese a quien bautiza Juan, es su Hijo en quien se complace, ese Hijo de Dios es nacido de mujer como nos dirá San Pablo.

Desde la concepción de Jesús, su nacimiento en Belén, su infancia y juventud en Nazaret, María participa con su hijo en casi todo; está pendiente de él durante su vida pública, y después de la Resurrección espera con los discípulos el día de Pentecostés.

Este trabajo pretende demostrar en qué condición los reformadores protestantes como Lutero, Calvino y Zuinglio se refieren a la Virgen. Se toman escritos de protestantes contemporáneos para reafirmar la situación de la Virgen y también se cita a un par de teólogos protestantes que reducen el papel de la Virgen.

En la primera parte de este trabajo, se citan los datos históricos sobre María en el Evangelio y las mariologías elaboradas por los evangelistas. En la segunda se establecen las diversas posturas sobre María, para finalmente presentar las conclusiones.

## **PRIMERA PARTE: MARÍA EN EL NUEVO TESTAMENTO**

### **A. DATOS HISTÓRICOS SOBRE MARÍA**

#### **1. Madre de Jesús, a quien concibió en Nazaret:**

Mateo nos dice que el origen de Jesucristo fue el siguiente: Que su madre, María estaba desposada con José y antes de empezar a estar juntos, se encontró en cinta por obra del Espíritu Santo. (Mt.1,18)

A su vez Lucas nos describe gráficamente el suceso en el que, el sexto mes Dios envía al ángel Gabriel a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, para que visite a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María. (Lc. 1,26-27). El ángel se dirige a María de un modo asombroso y le dice: “Alégrate llena de Gracia” con esto, se indica que lo que va a suceder en María no es obra de ella, no es obra humana sino es manifestación de la gracia y el amor de Dios. María está invitada a reconocer con alegría las maravillas que hace el Señor.

Son muy interesantes las observaciones que al respecto hace Max Thurian cuando todavía era teólogo calvinista. Él señala que de acuerdo a las interpretaciones que daban los Rabinos en la época de Jesús, cuando alguien recibía el Espíritu Santo ya no podía tener relaciones conyugales, pues debía consagrarse totalmente a Dios. (Thurian, 1966.p.45)

Por eso tiene sentido el desconcierto de María. ¿Será que el Señor le pide alejarse de José y renunciar a tener hijos a fin de consagrarse totalmente a la obra de Dios? Al hacer esto María no duda de las palabras del ángel, pero no acaba de entenderlas. Ella reconoce que el Señor es maravilloso, pero no sabe exactamente lo que está pidiendo de ella. Por eso el ángel le dice: “No temas María”, porque has hallado gracia delante de Dios;

vas a concebir en tu seno y vas a dar a luz un hijo a quien pondrás por nombre Jesús. (Lc.1-30-31).

Estas palabras del ángel no aclaran el desconcierto de María sino le acrecientan, pues ella supone que para tener un hijo necesita tener relaciones conyugales con José, con quien de hecho no las ha tenido. Por otra parte, ella considera, conforme a la religiosidad de su tiempo, que la consagración a Dios, excluye toda relación conyugal con José.

Las palabras que a continuación le dirige el ángel aclaran las dudas de María. Ciertamente ella tendrá un hijo, pero no por obra de un ser humano como José, sino por obra del Espíritu Santo de Dios. “El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Dios altísimo descansará sobre ti como una nube. Por eso, el niño que va a nacer será llamado Santo e Hijo de Dios”. (Lc1, 34-36)

Ante este mensaje, la actitud de María es ejemplar; acepta totalmente el plan de Dios y se convierte en Madre de Jesús, en Madre de Dios.

Es posible que a estas alturas no se haya dado cuenta totalmente de lo que eso significa y ciertamente no sabía ella lo que esta maternidad le iba a exigir, no sabía si su vida debería ser la de una madre soltera juzgada por los demás, tampoco sabía cuál sería el destino de su hijo y seguramente, no sospechaba que él debería morir en la cruz. Pero a todo lo que viniera, María dijo: “Sí, hágase en mí, según tu palabra”. (Lc1, 37)

María es una mujer sencilla, joven que no puede sentir otra cosa que es admiración por el anuncio y la misma aparición, pero acepta confiada en Dios y recibe al ángel. Ahora bien, nuestra situación sería muy distinta si María no hubiera confiado y aceptado hacer la voluntad de Dios. Por eso, ella participa del plan de salvación que Dios ha diseñado.

Vencer el temor y demostrar su entrega generosa la ha hecho grande hasta nuestros días, es ese amor el que nos mueve a amarla y respetarla. Además lo acepta sin saber lo que vendrá después, incluso una muerte de Cruz. Con su corazón sencillo y generoso, acepta el plan de Dios.

## **2. Esposa de José:**

De María se dice, en el evangelio según Lucas, que estaba prometida en matrimonio a José, cuando concibió a su hijo Jesús, por obra del Espíritu Santo (Lc1, 26-27). En el evangelio según Mateo se señala que, aunque José pensó en dejarla, luego reflexionó, la recibió como esposa, y tomó bajo su cuidado a María y al niño (Mt1, 1-18).

En el texto de Lucas, se muestra que el plan de Dios fue definitivo desde el inicio al enviar uno de sus Arcángeles para la salvación de la humanidad y esto lo hace con María, para que sea la madre de su Hijo, pero también lo hace con José de la estirpe de David, para que tome bajo su cuidado a Jesús y legalmente sea su padre.

Podemos meditar dos situaciones muy particulares en este caso y es que tanto María como José, conscientes de que ella es la madre del Mesías, por un lado no infringen la ley y por otro se ajustan al plan de Dios. Colaboran con la voluntad de Dios con total entrega y humildad.

San Mateo dice explícitamente que “antes de empezar a estar juntos ellos” (José y María) ella estaba encinta por obra del Espíritu Santo. Ante este hecho, se ha interpretado de dos maneras la actitud de José. Unos hablan de las “dudas de José”, pues conocía la virtud de María, pero sentía que las evidencias la condenaban. Otros hablan de la humildad de José, que acepta lo que le dice María, pero sabe que no es digno de recibir en su casa al Mesías.

En cualquier caso, José muestra aquí su humildad y delicadeza frente a María. No pretende repudiar a María en público siguiendo la tradición judía, sino él piensa hacerlo en privado. José se muestra como un hombre de fe en la obra de Dios; él es el “hombre justo”, que colabora con Dios para llevar adelante el plan de salvación.

José es también un hombre de fe. Él cree en lo que le comunica el Señor (sea por medio del ángel o de la misma María). Él reconoce que el niño que viene es obra del Espíritu Santo y acepta la misión de encargarse del cuidado del niño y de su madre. Cuando José recibe el mensaje del ángel, que le dice en sueños: “José, hijo de David, no temas tomar contigo a María tu mujer porque lo engendrado en ella es del Espíritu Santo. (Mt. 1,19-20)”, él acepta el encargo de cuidar de María y el niño que viene, reconociendo que este niño viene de Dios.

Estos acontecimientos no solo tienen un sentido cristológico, sino nos dan una enseñanza profundamente humana. José y María confían el uno en el otro, se sostienen en las dificultades y sobre todo, procuran actuar en la absoluta fidelidad al plan y la voluntad de Dios. De este modo, José y María iluminan de una manera muy cercana la relación que hay entre marido y mujer, puestos al servicio del niño que viene.

La virginidad perpetua de María es firmemente proclamada por la Iglesia católica y ortodoxa, así como por muchas comunidades surgidas en la reforma protestante. Sin embargo, dentro del movimiento de la reforma protestante, hay algunas comunidades que, arrastradas por un pensamiento racionalista, dudan de la perpetua virginidad de María Santísima. En realidad, como veremos al tratar sobre los “hermanos de Jesús”, no sólo lo que narran los “evangelios de la infancia” fundamenta nuestra fe en la perpetua virginidad de María; hay un cúmulo de textos bíblicos que nos muestran cómo este hecho debe ser entendido y aceptado a la luz de la fe.

### **3. Viajó con José a empadronarse en Belén, porque José era de la tribu de David**

El Evangelio de Lucas dice que: Por aquellos días salió un edicto de César Augusto ordenando que se empadronase todo el mundo. Este primer empadronamiento tuvo lugar siendo gobernador de Siria, Cirino. Iban todos a empadronarse, cada uno a su ciudad. Subió también José desde Galilea, de la ciudad de Nazaret, a Judea, a la ciudad de David, que se llama Belén, por ser él de la casa y familia de David, para empadronarse con María su esposa, que estaba en cinta. (Lc. 2, 1-5).

Este texto evangélico nos indica, en primer lugar, que Jesús, el Hijo de Dios, nació en Belén de Judá. Con esto, el Evangelio subraya que en Jesús llegan a su plenitud las antiguas promesas hechas a David y su familia. El cuarto evangelio también reafirmará esto cuando nos narra que la multitud duda de Jesús Nazareno y lo buscan los judíos para prenderle, estando todos con el corazón cegado mientras decían: ¿No dice la Escritura que el Cristo vendrá de la descendencia de David y de Belén, el pueblo de donde era David? (Jn.7, 42)

Sin embargo, al mismo tiempo, el texto de Lucas nos muestra a la sagrada familia ya sometida a la legislación del Imperio Romano y del pueblo de Israel, precisamente los que, hasta cierto punto, colaborarán en la muerte de Jesús y en las primeras persecuciones a la Iglesia. La sagrada familia está ya en acción de la vida común y actúa siempre con humildad. Bien podrían pues dejar de lado estas obligaciones, porque tanto José como María saben que tienen entre manos la salvación del mundo, pero su corazón lleno de justicia y rectitud hace que sean humildes. La Sagrada Familia, en concreto José y María son ejemplos a seguir.

#### **4. En Belén dio a luz a Jesús, su hijo primogénito**

Una vez que se habían empadronado José y María, se presentaron los apuros del parto y María dio a luz a su unigénito hijo que era también el unigénito de Dios, en Belén.

Y es que además de este hecho relevante, San Lucas nos comenta que al no encontrar un sitio adecuado en la posada, no les quedó otra alternativa que quedarse en un pesebre. (Lc.2, 4-7) Así nació el ser humano más esperado por el pueblo, el Mesías anunciado por el profeta Isaías que nos dice: Sabed que una Virgen concebirá y parirá un hijo y su nombre será Emmanuel que significa “Dios con nosotros” (Is.7:14)

Y éste será signo de contradicción, el Rey de Reyes, unigénito de Dios y hecho hombre a través de María Santísima, no tuvo donde nacer, sin embargo magos de Oriente

vienen a adorarle y ofrecerle regalos. María daba a luz al Hijo de Dios, al Señor Jesús el Mesías esperado.

Unos magos venían de Oriente y se presentaron en Jerusalén preguntando dónde está el rey de los judíos que ha nacido. (Mt.2, 1-2) ¿Podría haber alguna duda que el unigénito de Dios no tenga una misión especial luego de todos los hechos narrados sobre el anuncio, la concepción y ahora el nacimiento, para que magos de oriente vengan a adorarle y ofrecerle regalos especiales?

También como hecho significativo, están los pastores. Lucas, nos dice que el ángel del Señor se les presentó a unos pastores que dormían al raso y vigilaban por un turno durante la noche su rebaño y que la gloria del Señor los envolvió en su luz y se llenaron de temor, a lo que el ángel les dijo: No temáis pues os anuncio una gran alegría, que lo será para todo el pueblo: os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un salvador, que es el Cristo Señor; y esto os servirá de señal: Encontraréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre. Y de pronto se juntó con el ángel una multitud del ejército celestial que alaba a Dios diciendo: “Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz a los hombres en quien se complace”. (Lc.2, 8-13)

Los acontecimientos dados en Belén, hacen que Dios se manifieste al mundo a través de su Hijo que ha venido a salvarnos y que está al servicio de todos. Los ángeles anuncian su encarnación y su nacimiento a sus padres y luego al pueblo respectivamente. Magos de Oriente lo alaban y le ofrecen regalos no comunes, pero también los pastores del campo son anunciados que el Mesías ha llegado. Nace pobre entre animales siendo el Rey sobre todos los reyes, adorado y visitado por magos de Oriente y pastores humildes y sencillos.

Jesús vino al mundo para salvar a todos sin excepción y su mensaje es dirigido a todos. Llamados estamos a su comunión y a través de ésta a la Santidad. Hacer de lado a una persona, no sería ser cristiano y como tal, es el deber de todo cristiano anunciar a Cristo, quien nació en Belén, pobre y humilde, siendo Rey y dar testimonio de Él.

Creo que a muchos cristianos nos hubiese encantado estar ahí, ser un pastor o ser un testigo del hecho más sublime de la creación. Pero a la vez, es un cuestionamiento de mucha profundidad y contradicción, pues la omnipotencia de Dios es infinita y su Hijo nace pobre, entre animales, porque los hospederos no daban posada a María. ¿Sabían realmente quién nacía?, quizás no. Podríamos preguntarnos si permanentemente damos posada a María en nuestro corazón y permitimos que Jesús nazca también en nosotros. Resulta así que el nacimiento del Hijo de Dios en Belén es un camino perfecto de crecimiento humano, que nos hace más sensibles al amor de Dios para nosotros, por el cual también podemos caminar junto a María la Madre del Señor y Madre nuestra.

## **5. Pariente de Isabel y Juan**

En el evangelio de San Lucas, distinguimos dos situaciones respecto a los parientes de María. Cuando María responde al ángel luego de la anunciación que cómo será tal hecho si no conoce varón, el ángel le responde que el Espíritu Santo vendrá sobre ella y que el poder del altísimo la cubrirá con su sombra y que por esa razón el que nacerá será santo y se llamará hijo de Dios. Mira pues ahí también tienes a tu “Prima Isabel” que ha concebido un hijo a su vejez y ya está en el sexto mes, tomando en cuenta que era considerada estéril por quienes la conocían, porque para Dios no hay imposibles. Y dijo María: “He aquí la esclava del Señor hágase en mí según tu palabra” y el ángel se fue. (Lc.1, 34-38).

La primera situación que distinguimos es que Isabel, prima de la Virgen María era llamada por el pueblo judío La Estéril pues estaba anciana y no había concebido. Al concebir, queda de manifiesto que para Dios no hay imposibles. La segunda situación que distinguimos es que Juan, el hijo de la que llamaban Estéril, será el Bautista, el que vaya abriendo el camino del Señor, anunciando que el Reino de los cielos se acerca y que llega la hora del Mesías. Son las dos situaciones que distinguimos: Que para Dios no hay imposibles y que Juan irá anunciando que ha llegado el tiempo de la venida del Mesías.

Isabel cuando es visitada por la Madre del Señor, se llena del Espíritu Santo y manifiesta a María que es “Bendita entre las mujeres y bendito el fruto de su seno”. (Lc.1,

41-43). Ya es entonces la Madre del Señor querida y admirada en su tiempo, por haber concebido y llevar al Hijo de Dios en su vientre.

San Mateo se refiere a Juan diciendo que se presentó en el desierto de Judea anunciando que el Reino de Dios estaba cerca. (Mt. 3,1-2), siendo este el otro detalle que señalábamos; así Mateo nos dice que Juan será aquél de quien Isaías en su profecía dirá: “Voz del que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor, enderezad sus senda; todo barranco será rellenado, todo monte y colina será rebajado, lo tortuoso se hará recto y las asperezas serán caminos llanos. Y todos verán la salvación de Dios. (Is.40, 3-5)

Juan anuncia que el Reino de Dios está cerca, bautiza con agua y pide la conversión. Al bautizar a Jesús y estando en oración, el cielo se abre y baja sobre Jesús el Espíritu Santo en forma corporal, como una paloma; y viene una voz del cielo: “Tú eres mi hijo; yo hoy te he engendrado” (Lc.3, 21-22).

Así Isabel y Juan son instrumentos de Dios. En el caso de Isabel, para que el pueblo de Dios comprenda, que a través de María, se ha derramado la gracia de Dios sobre todo el pueblo, por lo que ella será llamada “bendita entre todas las mujeres”. En el caso de Juan para que anuncie la venida del Mesías y con el bautismo de Jesús la revelación de Dios al pueblo.

## **6. Fue testigo de la infancia de Jesús, cuyos recuerdos guardaba en su corazón**

Hay varios hechos narrados en el Evangelio de nuestro Señor que señalan cómo María su Madre, guardaba todas las cosas maravillosas comunicadas por Dios en su corazón, desde la anunciación, hasta la ascensión.

En la anunciación como ya lo hemos mencionado más arriba, María se turba con el anuncio del ángel y desde ahí guarda en su corazón todo mensaje que le es comunicado por Dios. En la visitación San Lucas nos describe el recibimiento que le hace su prima Isabel y de seguro guarda en su corazón dicho saludo, pues a él María le contesta con su canto: “Alaba mi alma la grandeza del Señor y mi espíritu se alegra en Dios mi Salvador porque

ha puesto los ojos en la pequeñez de su esclava, por eso desde ahora todas las generaciones me llamarán bienaventurada... (Lc.1, 46-48). María, la Madre del Señor, sabe ya que todas las generaciones la llamarán bienaventurada, porque es la llena de gracia y ha ido guardando en su corazón todo lo que el Señor ha hecho en ella hasta este momento en el que proclama su alma la grandeza del Señor.

En el nacimiento de Jesús, ella también lo está esperando con el deseo y amor de madre, sabiendo además que es el Mesías. Guarda en su corazón, la adoración de los pastores, que luego de recibir la noticia de los ángeles y su canto que decía: “Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz a los hombres en quienes él se complace” (Lc.2, 14-15); fueron a ver lo que había sucedido en Belén y luego de encontrar a María y José con el niño envuelto en pañales, contaron cómo ellos habían recibido esa noticia; todos maravillados oyeron lo que los pastores decían y María guardaba todas estas cosas y las meditaba en su corazón. (Lc.2, 15-20)

La madre del Señor es la llena de gracia y va guardando todo en su corazón, así también éste se va preparando para la vida pública de Jesús y su pasión, muerte y resurrección, hechos que también la Virgen los irá meditando.

También esta actitud de María se pone de manifiesto, cuando ya había cumplido Jesús 12 años y pudo viajar con sus padres a Jerusalén para la fiesta de la Pascua. Al regresar, ni José ni María vieron a Jesús y cada uno de ellos pensó que Jesús estaba con el otro; cuando se encontraron al caer el día, vieron que Jesús no estaba con ellos. Fueron entonces a buscarlo con desesperación y lo encontraron en el templo a los tres días. Cuando llegaron lo vieron sentado junto a los maestros de la ley, quienes al escuchar sus preguntas y respuestas, estaban admirados y llenos de asombro por su inteligencia. María al verlo le preguntó: ¿Por qué nos haces esto hijo? Te hemos estado buscando. Jesús les dio una respuesta asombrosa: Su sitio está en la casa de su Padre. Volvieron pues a Nazaret y María su madre, guardaba todas estas cosas en su corazón. (Lc.2, 41-51)

Podríamos afirmar que lo que María guardó en su corazón, fue lo que le dio la fortaleza para soportar los dolores en la pasión y muerte de su Hijo. Ella había guardado todo en su corazón. Sabía que su hijo había sido concebido para la salvación del pueblo, no

comprendería al igual que todos, que la muerte de su hijo tan violenta fuera la que salve a la humanidad, sólo sabía que su hijo era de Dios y al momento de la resurrección, no sólo ella sino la primera comunidad cristiana comprendió que Jesús era la revelación plena del amor de Dios. Todos los recuerdos que estaban presentes en el corazón de María, se los transmitieron a la Iglesia que ve en María la madre y el modelo de su fe y por eso, queremos y veneramos a María.

## **7. Vivía en Nazaret con los “hermanos” de Jesús**

Antes y durante la vida pública de Jesús, la Virgen María la Madre del Señor, vivía con los hermanos de él.

En el texto de Mateo (Mt.14.55-56), luego de indicar que Nazaret era la Patria de Jesús, se indica que él era hijo de María y del carpintero (José), que sus hermanos se llamaban: Santiago, José, Simón y Judas, y que tanto ellos como sus hermanas vivían en Nazaret. Sin embargo en este mismo se nos indica que los de Nazaret no creían en Él; todo lo contrario, y que Jesús reconoció que un profeta solo lo desprecia en su tierra y en su familia.

En consonancia con lo anterior, Marcos nos indica que cuando los parientes de Jesús, se enteraron de que las muchedumbres que lo seguían no lo dejaban comer tranquilo, resolvieron llevárselo a Nazaret, porque decían que estaba loco. (Mc.3, 20-21) Efectivamente fueron a ver a Jesús, su Madre, sus hermanos y sus hermanas y Jesús tomó distancia de ellos diciendo respecto a la muchedumbre que lo rodeaba: “Estos son mi Madre y mis hermanos”; quien cumpla la voluntad de Dios ese es mi hermano, mi hermana y mi Madre. (Mc 3,34-35)

Llama la atención que, al mencionar los Evangelios a los hermanos del Señor, nunca se los llame hijos de María, ni de José, por eso podemos preguntarnos, qué lazos de parentesco tenían estos hermanos de Jesús con José, con María y con Jesús.

Para esto nos puede dar luz la comparación entre dos textos que aparecen en los Evangelios de Mateo (Mt. 27,55-56) y el otro de Juan (Jn.29, 25). En el primero de estos textos, se menciona la presencia de algunas mujeres que lo acompañaban a Jesús, entre ellas María Magdalena, María la madre de Santiago y de José y la madre de los hijos de Zebedeo. En el segundo texto se indica quiénes eran las mujeres que acompañan a Jesús y que están junto a la cruz de Jesús, estaban su Madre, la hermana de su Madre, María la mujer de Cleofás y María Magdalena. (Jn.19, 2). No cabe duda que María Magdalena sea la misma mencionada en Mateo (Mt. 27,56). Podemos preguntarnos sobre la identidad de las otras dos Marías que acompañaban a la Madre de Jesús.

Aunque Mateo no haya mencionado en este texto a María la madre de Jesús, es evidente que al pie de la cruz hay otra mujer que es la madre de Santiago y de José y es muy probable, que Santiago y José no sean otros que los hermanos del Señor.

Al comparar estos dos textos la Iglesia ha identificado a María mujer de Cleofás con María la Madre de Santiago y de José y ha identificado a la hermana de su Madre con la Madre de los hijos del Zebedeo. Con todo ya que estos textos no aclaran totalmente el parentesco de los hermanos de Jesús con José, con María y con el mismo Jesús, debemos analizar entre las “cuestiones discutidas” que trataremos más adelante.

De hecho según la tradición eclesiástica basada en (Jn.19-27) “desde aquella hora el discípulo la acogió en su casa”, a partir de la muerte de Jesús, María abandonó Nazaret y pasó a vivir con el discípulo amado, Juan y con la madre de éste, Salomé.

Este dato nos revela que a María, la Madre de Jesús, ya no le quedaba ningún hijo en Nazaret, pues de otro modo, de acuerdo a las costumbres judías, debía haberse quedado en su casa. Por otra parte, si la Madre de los hijos de Zebedeo, Santiago y Juan, era hermana de la madre de Jesús, es normal que las dos hubieran vivido juntas, luego de que María había perdido su único hijo.

En los Hechos de los apóstoles podemos leer que después de la Ascensión de Cristo a los cielos, los apóstoles "subieron al piso alto" y "todos éstos perseveraban unánimes en la oración con algunas mujeres, con María, la Madre de Jesús, y

con los hermanos de éste". (Hch.1,14-15). De hecho, los hermanos del Señor tuvieron un puesto muy importante en la primitiva Iglesia de Jerusalén; Santiago el hermano del Señor, presidió el concilio de Jerusalén, junto con Pedro el apóstol. Luego de la muerte de Santiago, su hermano Simón, lo sucedió en la dirección de la comunidad cristiana de Jerusalén, y los parientes de Jesús, continuaron a cargo de la comunidad judeo-cristiana, hasta que ésta desapareció hacia el año 135. Es de notar que esta comunidad judeo-cristiana tuvo muchos problemas particularmente con Pablo; probablemente debido a ello, en los Hechos de los Apóstoles y en los escritos de Pablo, jamás se llama a Santiago hermano del Señor, sino simplemente presbítero de la Iglesia de Jerusalén. Respecto a María hay que notar que, a pesar de su ensalzada dignidad, no era María, sino Pedro quien actuaba como cabeza de la asamblea que aguardaba Pentecostés y María se comportó en la habitación del piso alto en Jerusalén como se había comportado en la gruta de Belén donde había dado a luz al Niño Jesús, con sencillez y ahora en Jerusalén nutría con esa misma sencillez a la Iglesia naciente.

Los amigos de Jesús permanecieron en la habitación superior hasta "el día de Pentecostés", cuando "se produjo de repente un ruido como el de un viento impetuoso...Aparecieron, como divididas, lenguas de fuego, que se posaron sobre cada uno de ellos, quedando todos llenos del Espíritu Santo". (Hch.2.1-4)

Aunque el Espíritu Santo había descendido sobre María de una forma especial en el momento de la Encarnación, ahora le comunicó un nuevo grado de gracia. Quizás, esta gracia pentecostal le dio a María la fuerza para cumplir adecuadamente sus deberes para con la Iglesia naciente y sus hijos espirituales. (Thurian, 1966.p 240)

**8. No se dice que los hermanos de Jesús sean hijos de María. Algunos suponen que eran hijos de José en un matrimonio anterior, o sobrinos de José, que vivían en la misma casa. Jesús fue el único hijo de María.**

Nos habíamos planteado como problema, la relación de parentesco que habría entre los hermanos de Jesús y la Sagrada Familia: José, María y Jesús.

Para entender los pasajes en los que se hablan de los hermanos de Jesús, es esencial entender el uso de las palabras según la cultura hebrea de los autores del Nuevo Testamento. Tanto el hebreo como el arameo (lenguaje de Jesús y sus discípulos) utilizan la misma palabra para designar a hermanos, a primos y a miembros del mismo clan.

El Nuevo Testamento fue escrito en griego pero sus autores eran de cultura hebrea. La palabra hebrea que significa "*hermanos*" o "*primos*" fue traducida al texto original griego de la Biblia como "**adelphos**". A diferencia del hebreo o el arameo, el griego tiene una palabra específica para primos: "anepsios", pero los traductores del Nuevo Testamento, siendo de cultura hebrea, prefirieron usar "adelphos" para traducir la palabra aramea "hermanos" que, como hemos dicho incluye primos y otras relaciones. Es decir, utilizaron la palabra griega pero en el sentido original del lenguaje de Jesús. ([www.corañones.org](http://www.corañones.org))

El problema surge porque en ningún texto de los Evangelios se dice que María sea la Madre de los hermanos de Jesús. Más bien nos encontramos con la tendencia a señalar que los verdaderos hermanos de Jesús son sus discípulos y todos aquellos que guardan los mandamientos de Dios y mantienen el testimonio de Jesús (Ap.12, 17) y de esta manera Jesús puede decir que: "Quien cumpla la voluntad de Dios, ese es mi hermano, mi hermana y mi madre". (Mc. 3, 35)

Ante la dificultad de poder considerar a María como madre de los "hermanos del Señor" que viven en Nazaret, han surgido dos explicaciones:

Primera. Es famosa la explicación que nos da Epifanio de Salamina en el siglo IV, en su libro ANCORATUS, contra los Arrianos:

José era viejo y viudo de su mujer, de la que había tenido cuatro hijos y dos hijas: Santiago, el llamado hermano del Señor que se educó con él, Simón, Judas y Juan; y las dos hijas Ana y Salomé; digo que José era, viejo ya y viudo, debido al sorteo que entre viudos y celibatarios de todas las tribus se hacía de las vírgenes que se estaban educando en el templo (por la obligación de consagrar al templo al primogénito de ambos sexos), obligado por el resultado del sorteo recibió en matrimonio a la virgen María, de la cual nació según la carne nuestro señor Jesucristo, pero del Espíritu Santo y no de semilla humana ni de unión corporal alguna (*Ancoratus*, MG 43, 122-123).

Otro intento de explicación, es la que brota de la comparación de tres textos evangélicos que hemos analizado en páginas anteriores: (Mt.14, 55-56); (Mt 27, 55-56); (Jn.19,25)

Según esta explicación, las familias de José y su hermano Cleofás, vivían y trabajaban juntas en Nazaret. María, la mujer de José tenía un solo hijo, Jesús, mientras que la segunda María, mujer de Cleofás tenía cuatro hijos (Santiago, Simón, José y Judas) y varias hijas que eran considerados hermanos de Jesús pues vivían a la misma casa y pertenecían a la misma familia.

Las dos explicaciones son claras y posibles. No obstante siempre ha habido quienes desean entender literalmente lo de “hermanos del Señor”, y afirman que esos hermanos del Señor son hijos de la Virgen María.

En realidad un examen serio de la narración de la anunciación nos obliga a rechazar esta última interpretación, pues para los letrados judíos del tiempo de Jesús que la expresión “Llena de Gracia” no sólo implicaba una entrega total al plan de Dios, sino daba por sobrentendido que esa entrega se realizaba en una renuncia a las relaciones sexuales propias del matrimonio. (Thurian, 1966.p 33)

Esto explica la turbación de María cuando es llamada la “Llena de Gracia” pues eso significaba el rompimiento de su compromiso con José, más aún las palabras del ángel: “haz hallado gracia ante Dios; y vas a concebir en tu seno y vas a dar a luz un hijo a quien pondrás por nombre Jesús. (Lc.1, 31). Estas palabras del ángel provocaron en María un desconcierto total. En efecto, ¿Cómo puede ser posible, concebir a un hijo sin tener relaciones sexuales? La respuesta del ángel es: “El Espíritu Santo vendrá sobre ti por eso el que ha de nacer,....., será llamado Hijo de Dios”. (Lc.1, 35).

Ciertamente esta afirmación del ángel tiene en primer lugar un valor cristológico: Jesús es Hijo de Dios. Pero en segundo lugar, esta afirmación del ángel implica también no sólo la virginidad de María en la concepción y nacimiento de Jesús sino su virginidad perpetua, como expresión de su absoluta consagración a Dios. Hay que aclarar aquí que

cuando hablamos de Virginitad, no nos referimos a la ruptura o no del himen, sino a la ausencia de relaciones sexuales. En este sentido la virgen María permaneció virgen antes y después del parto, pues todo el tiempo permaneció absolutamente “Llena de Gracia” consagrada a Dios.

En este contexto, es comprensible que la Iglesia jamás haya hablado de otros hijos de la Virgen María sino es de aquellos que por la fe y el bautismo hemos sido constituidos hermanos de Jesús.

Los teólogos que ponen en duda el hecho de que María la Madre del Señor, no tuvo más hijos luego del nacimiento de Jesús y que por ende Jesús no haya tenido hermanos nacidos de su Madre, son afirmaciones que carecen de un estudio serio y que parten de tesis racionalistas, además parciales, puesto que no analizan ni los términos en que han sido traducidos los evangelios como tampoco las costumbres del pueblo judío. Tampoco hay un estudio serio en la conexión del antiguo testamento con el nuevo, sino que simplemente se permiten tener una concepción literal de los textos.

Por tal motivo no hay duda alguna que la Virgen María solo tuvo un Hijo y que éste fue el Hijo de Dios, que fue anunciado por el ángel y que es el Mesías que el pueblo judío estaba esperando y que es el Salvador nuestro.

## **9. Aunque vivía en Nazaret, varias veces se encontró con Jesús y sus discípulos en la vida pública**

Al inicio de su misión, Jesús se separa de su Madre, quien permaneció en Nazaret. Jesús eligió deliberadamente la separación de su Madre y de los afectos familiares, como lo demuestran las condiciones que pone a sus discípulos para seguirlo y para dedicarse al anuncio del reino de Dios. No obstante, María escuchó a veces la predicación de su Hijo. Se puede suponer que estaba presente en la sinagoga de Nazaret cuando Jesús, después de leer la profecía de Isaías, comentó ese texto aplicándose a sí mismo su contenido (Lc.4, 18-30). ¡Cuánto debe de haber sufrido en esa ocasión, después de haber compartido el asombro general ante las "palabras llenas de gracia que salían de su boca" (Lc.4, 22), al constatar la dura hostilidad de sus conciudadanos, que arrojaron a Jesús de la sinagoga e incluso intentaron matarlo! Las palabras del evangelista Lucas ponen de manifiesto el

dramatismo de ese momento: "Levantándose, le arrojaron fuera de la ciudad, y le llevaron a una altura escarpada del monte sobre el cual estaba edificada su ciudad, para despeñarlo. Pero él, pasando por medio de ellos, se marchó" (Lc.4, 29-30). (Enciclopedia Católica, 2014; catholican.net)

Es paulatina la preparación que hace la Virgen María en su corazón y se va cumpliendo poco a poco lo que Simeón le dijo en el templo, que una espada traspasará su corazón. Así como en el anuncio, la adoración de los pastores, la pérdida en el templo, en su corazón, también va guardando y de cierto modo configurando estos momentos de dolor, por ejemplo cuando es echado de la sinagoga.

En el Evangelio de San Juan, se nos narra que se celebraba una boda en Caná de Galilea a la cual habían sido invitados Jesús y su Madre la Virgen María y también los discípulos. Se había acabado el vino, María preocupada de que los novios no queden mal, le dice a Jesús: ¡No tienen vino!, Él le contesta que aún no ha llegado su hora, pero la Virgen les dice a los sirvientes que obedezcan lo que Jesús les diga. (Jn.2, 1-5). En esta narración aparece María como la que se conduce de la situación de los novios, presenta a Jesús su petición, exhorta a los sirvientes a escuchar lo que Jesús les diga, y finalmente ella misma acompaña a Jesús y sus discípulos cuando salen de la boda.

De ese modo, María precede en la fe a los discípulos que, como refiere San Juan, creerán después del milagro: Jesús «manifestó su gloria, y creyeron en él sus discípulos» (Jn.2, 11). Más aún, al obtener el signo prodigioso, María brinda un apoyo a su fe. (Juan Pablo II, Redemptoris Mater, n°21)

## **10. En Jerusalén, fue testigo de la muerte de Jesús**

En el evangelio de Juan leemos que junto a la cruz de Jesús, estaba su Madre, con María la hermana de su Madre, con la esposa de Cleofás y con María la de Magdala. Jesús, al ver a la Madre y junto a ella al discípulo amado le dijo a la Madre: "Mujer, ahí tienes a tu hijo". Después le dijo al discípulo: "Ahí tienes a tu madre". Y desde aquel momento el discípulo se la llevó a su casa. (Jn.19, 25-27.)

Pensamos en primer lugar que María la Madre del Señor, acompañó y fue testigo de todos los sufrimientos que pasó su hijo. A llegar al calvario viéndolo clavado en la Cruz, se estremeció ante tanto dolor. Sin embargo, precisamente en este momento, una nueva misión empieza de modo singular para María, al recibir el encargo que le hace Jesús, al decirle “ahí está tu hijo”, refiriéndose al “discípulo amado”. Esto la Iglesia lo ha interpretado en el sentido de que María pasó a ser no solo la madre del discípulo amado, sino Madre de todos los discípulos amados de Cristo, es decir de toda la Iglesia.

Esto se ve confirmado de alguna manera, en el libro del apocalipsis cuando aparece una Mujer que, “dio a luz un Hijo varón el que ha de regir a todas las naciones, con cetro de hierro y que fue arrebatado hasta Dios y hasta su trono”. (Ap. 12,5); esta mujer, será la Madre de todos “los que guardan los mandamientos de Dios y mantienen el testimonio de Jesús” (Ap.12, 17).

## **11. Luego de la muerte de Jesús fue a vivir con el apóstol Juan, hijo de Zebedeo y Salomé**

En el número 7 al tratar sobre los hermanos de Jesús, mencionamos que junto a la Cruz de Jesús, estaba su Madre y la hermana de su madre y así mismo vimos que en esta hermana de su Madre la Iglesia reconocía “la madre de los hijos de Zebedeo” es decir a Salomé la madre de Juan y de Santiago. (Jn.19.25-27)

Este parentesco de Jesús y de María con la familia de Zebedeo, nos aclara la razón por la que Salomé le pide al Señor postrada a sus pies, que disponga que sus dos hijos, Juan y Santiago, se sienten uno a la derecha y otro a la izquierda en su Reino. (Mt, 20.20-22). En efecto, si Salomé era tía de Jesús y si los dos discípulos eran sus primos, es explicable que ellos se hayan considerado con cierto derecho sobre los demás discípulos. Jesús les aclaró que esta situación de parentesco no podía fundamentar ningún privilegio en su Reino; todos estamos para amarnos y servirnos hasta la muerte.

Muy diferente es el encargo que Jesús desde la cruz, le hace a Juan, ahí tienes a tu Madre. No se trata simplemente de que Jesús quisiera que su Madre estuviera protegida y cuidada, en el seno de una familia que la amaba, sino a través de ella, los cristianos

experimentamos que Jesús nos encarga a todos los “discípulos amados” que tengamos a María como Madre.

Hay que notar que, al ejercer esta función, María actúa no sólo individualmente sino como “modelo, imagen y figura de la Iglesia” Madre de todos los discípulos amados del Señor.

Decimos también que pasó a ser la Madre de todos, porque en el Hecho de los Apóstoles leemos que permaneció con todos, luego de ser testigo de la muerte de su Hijo. "Todos perseveraban unánimes en la oración con algunas mujeres, con María la madre de Jesús y con los hermanos de éste" (Hechos 1, 14).

Ahí estaba María con los apóstoles, en oración íntima, preparándoles para la venida del Espíritu Santo, animándoles, pues Jesús se acababa de ir al cielo, y ellos se sentían solos, desprotegidos y con mucha añoranza del Maestro, recordemos que se les había presentado resucitado. ¿Qué les diría María? ¿Cómo les animaría? Cuántos recuerdos se agolpaban en la mente y en el corazón de María y de los apóstoles. Metámonos también nosotros en ese Cenáculo para prepararnos, con María, para la venida del Espíritu Santo. María ya tenía una larga historia personal con el Espíritu, desde la Encarnación. ¿Quién mejor que Ella para enseñarnos cómo prepararnos para Pentecostés? (P. Antonio Rivero LC/Catholic.net)

Esta invitación que nos hace reflexionar el P. Antonio Rivero LC, en realidad es muy sugerente. Si nos ponemos en contemplación de esos momentos que nos relata San Lucas en (Hechos 1, 14), nos lleva nuevamente a la aceptación de que María en su inmenso dolor por la muerte en Cruz de su Hijo, siguió formando parte del plan salvífico de Dios. Ella como guardaba en su corazón todo y además en espera de la promesa de su Hijo que regresaría, tuvo la tenacidad de estar al pie de la cruz y luego animando a los discípulos.

No podemos olvidar que ella está llena de gracia desde la concepción por lo que tiene esa fuerza de superación ante el trágico desenlace de la muerte y en la anhelada venida de Jesús.

También dice el P. Antonio Rivero LC que María, les enseñaba con caridad, paciencia de madre y maestra a rezar a los apóstoles durante la espera de Pentecostés: ¡Qué dichosos los apóstoles que pudieron orar junto con la Virgen! Ella dirigiría la oración. Ella daría ejemplo de fervor. Sólo con mirarla a Ella, se disiparía el cansancio, la tibieza, las distracciones de los apóstoles. Esta caridad de María comprendía el tedio de los apóstoles que estaban ya fatigados de tanto esperar. Esta caridad de María excusaba los defectos de estos hombres tan llenos de defectos todavía, pero cuyo amor a Cristo su Hijo era evidente. Esta caridad de María animaba a estos apóstoles que experimentaron la ausencia de Cristo, después de tres años de tanta intimidad con Él. Les enseñaba a rezar. Enseñar a quien no sabe es una obra de misericordia, es un acto de caridad sublime. Enseñar a rezar, porque María sabía que la oración es fuerza, es luz, es consuelo para el camino. Les enseñaba a rezar con humildad, con confianza, con perseverancia y con corazón limpio y desinteresado. Les enseñaba esa oración personal e íntima, amasada de fe y gratitud, de entrega y humildad. Y también les enseñaba la oración comunitaria, hecha como Iglesia, en nombre de la Iglesia. (Cahtolican.net/ María en Pentecostés)

El sentir de los apóstoles junto a María es nuestro sentir. Cuando con cariño rezamos a la Virgen es el camino de perfección para llegar al Perfecto. San Marcelino Champagnat fundador de los Hermanos Maristas enseña que: “Todo a Jesús por María y todo a María para Jesús” (Yo y la Revolución, Biografía de San Marcelino Champagnat; Victoriano del Pozo) y es que cuando rezamos el Rosario en veneración a María lo hacemos sintiendo a Jesús, sabemos que ella nos escucha y por su infinito amor y al estar siempre unida a su Hijo, Jesús también nos escucha.

## **B. MARIOLOGÍAS EN EL NUEVO TESTAMENTO**

### **12. ¿Por qué San Marcos utiliza la expresión “hijo de María”?**

- 1) En el evangelio de Marcos, el evangelista quiere acentuar los rasgos humanos de Jesús. – Jesús es humano, ejerció el oficio de carpintero y nació de

una mujer. “Hijo de María”, por consiguiente, significa aquí poco más que en San Pablo “nacido de mujer” (Gál.4, 4). (Brown, 1986, p.69)

El hecho de que Marcos quiera acentuar la humanidad de Jesús es importante, para comprender el misterio de Jesús y unión hipostática que en Él se da, es fundamental, para comprender que Dios Padre mandó a su unigénito hijo en nuestra condición para salvarnos, eso nos hace más cercanos a Él, nos hace sentirnos más comprendidos cuando a nuestros sentimientos nos referimos.

2) Marcos solo aludiría a la concepción virginal de Jesús. Marcos no menciona la concepción virginal, esta concepción es sólo sugerida por Mateo y Lucas, pero Marcos lo que quiere señalar es, alterando la fórmula original de: “el hijo del carpintero y de María”, convirtiéndola en: “El carpintero hijo de María” con el objeto de no dar a Jesús un padre humano. (Brown, 1986, p.69), esto para dar una visión de que Jesús carece de un padre humano.

El carpintero hijo de María, reafirma la condición humana de Jesús. Lo hace San Marcos también de forma que a pesar de ser Dios, Jesús tenía actividad totalmente humana y sencilla, Jesús es Rey de Reyes, sin embargo, en su vida antes de su autorevelación es un simple obrero. ¿Por qué?, Jesús no necesitaba aprender y saber nada porque es Dios, pero Dios Padre en su infinita sabiduría hace que su hijo trabaje, sienta más la parte humana y también luego se sepa que fue carpintero, que fue hijo de María mujer humana enteramente y han pasado más de XX siglos y he aquí un ejemplo que seguimos investigando sobre el caso.

3) Puede dar tropiezos esta afirmación de Marcos, que en el caso que nos atañe, más bien dejamos explícita la expresión El carpintero hijo de María. Si bien los aldeanos quieren poner una mancha sobre Jesús, al decir un carpintero común, designa así la duda sobre su Padre. Jesús estará implícitamente entendido como hijo ilegítimo, ante el pueblo. Pero, si Marcos hubiera entendido así esta alusión “hijo de María” si menciona a hermanos y hermanas, se entendería como hijos ilegítimos también, (Brown, 1986, p.71) pero no es así, es únicamente la afirmación de Hijo de María la Virgen y que ante el pueblo Marcos, expresa

implícitamente La Virginidad de María en paralelo, al entendimiento de que si es Virgen, la acción de Dios está presente, pero esto sería muy difícil de explicar al pueblo, quizás lo entenderían los estudiosos de la época. Frente al pueblo, las habladurías o los comentarios como hijo ilegítimo o no, es hasta cierto punto normal, pero en los evangelios realmente de la vecindad poco se dice, no obstante es implícito que todos los acontecimientos suscitados con María, la anunciación, visitación, nacimiento, huida, etc, sí que estuvieron presentes en los comentarios y conocimientos del pueblo. Esto es lo que genera confusión y es entendible. ¿Cómo es que este llamado Jesús hijo ilegítimo, tuvo tanta exaltación desde la concepción y demás y ahora es el hijo del carpintero?, esto pueden y deben haberse preguntado, pero claro solo se comprenderá todo desde la vida pública de Jesús como Hijo de Dios, hasta la crucifixión, muerte y sobre todo la Resurrección.

4) El Padre de Jesús ha muerto por eso no se hace mención de él. (El Padre conocido por algunos del pueblo, los mismos que aún no saben la concepción Virginal de María o no lo entienden). Por eso llaman a Jesús Hijo de María, sencillamente porque José no está ahí, ha muerto. En la época al morir el Padre, ya se designa la filiación materna como única. No advertimos entonces significación mariana profunda en el hecho de ser llamado Jesús “hijo de María” (Brown, 1986, p.71)

Marcos solo señala la parte humana de Jesús que es muy fundamental, pues Jesús a más de ser Dios es hombre verdadero, no implica bajo ningún aspecto que haya tenido hermanos de sangre. Hay que decir que los evangelios sinópticos y el evangelio de San Juan son totalmente sencillos, la profundidad de los mismos están en el razonamiento que el Señor nos deja por escrito para poder discernir entre seguirlo o no y sus consecuencias. Seguir insistiendo en que si Jesús tuvo hermanos de sangre con la finalidad de menospreciar a la Virgen María, constituye un acto deshonesto para quien emite dicha absurda afirmación. Creo que cae en el grave pecado de no cumplir el segundo mandamiento que es no tomar el nombre de Dios en vano. No tiene sentido, ni tiene fin. Todo ser humano debe ser tratado como fin y no como medio, por su altísima dignidad, más aún la Virgen María que es la Madre del Señor y espiritualmente madre de todos.

### **13. María en el Evangelio de Mateo:**

#### a. María en la genealogía:

Mateo luego de la larga división genealógica de Jesús, al final arroja sobre la relación genealógica sobre María, a quien la lista de progenitores nombra en último lugar. (Mt 1,16) (Brown, 1986.p 82)

#### b. María y la concepción de Jesús:

Existe una explicación larga y detallada del porqué Mateo no nombra a José como que engendró a Jesús, pero más precisa es la anotación que dice, que María aparece como instrumento de la acción de Dios, de suerte que nunca se hace referencia a sus actitudes personales. Esto reafirma que María cumple la Voluntad de Dios. La tradición de la concepción virginal es vehículo más verosímil de una mariología mateana.

Concebida la posibilidad de que “engendrar al Hijo de Dios” con una referencia al Espíritu Santo, pueda representar una primitiva teología cristiana, que ahora se aplica a la concepción de Jesús.

Se informa al lector cristiano que la concepción es obra del Espíritu Santo, porque Mateo cuida de no dar lugar a malos entendidos escandalosos.

José en cambio no ha sido avisado y por eso quiere dar repudio a su esposa, pero el ángel le avisa lo que ha ocurrido y en este anuncio hay dos aspectos importantes: 1. Atañe a la causa del embarazo de María, es decir la causa es el Espíritu Santo y 2. El deber que tiene para con la Madre y con el Hijo. (Brown, 1986. p.88)

Esto explica también lo que indicamos en el primer párrafo del porqué Mateo no nombra a que José engendró a Jesús.

Mateo además añade una cita formularia en (Mt.1, 22-23) al anuncio que hace el ángel de que el niño ha sido concebido, para demostrar que se cumple una profecía de Isaías, “en la cual una virgen concibe y da a luz” y luego nos cerciora de que José ejecutó lo mandado por el ángel y con tal exactitud, que María, quien ha concebido todavía virgen, continúa virgen hasta que da a luz a Jesús. (Brown, 1986.p.79)

Ahora no son normales las circunstancias del matrimonio: José tenía derecho a que su prometida sea Virgen, - ella lo era en efecto pero estaba embarazada- eso podía dar lugar a escándalo. Pero Dios hace que a más del embarazo, se produzca su propósito mesiánico, haciendo que María conciba al propio Mesías, ese Mesías viene de David en virtud del nombre que le pone José, más la virtud de la concepción por el Espíritu Santo, el Mesías es Emmanuel: Dios con nosotros. “El Hijo que lleva María en sus entrañas es el HIJO DE DIOS. (Mt.2, 15). (Brown, 1986.p.90)

María, así en Mateo aparece como instrumento de la acción de Dios, de suerte que nunca se hace referencia a sus actitudes personales.

Cabe añadir que Mateo cuida en primera instancia la genealogía de Jesús para dejar en claro que descende de la casa de David. Pero el argumento teológico es rico por las varias veces que añade al evangelio que Jesús es el hijo de Dios y que es María su Madre. Creo yo que Mateo al ser elegido por Jesús para que le siga, si bien recibió la gracia ese momento por ser llamado por Dios en persona, él sabía, como buen cobrador de impuestos y conocedor de todo el pueblo, quién verdaderamente era Jesús. Lo siguió y no sólo que lo obedeció sino que fue uno de sus principales apoyos, es por eso que él mismo detalla con precisión la presencia de María, la Madre del Señor. María aparece como instrumento en la acción de Dios, nos dice el primer párrafo de este epígrafe los autores de María en el Nuevo Testamento y es que resulta así, si bien no hace precisión en la genealogía por José, sí da la importancia a María como parte fundamental del plan salvífico de Dios.

c. Los discípulos constituyen la familia de Jesús:

Habíamos visto en Marcos que el contexto introducía a la madre y a los hermanos de Jesús como “los suyos”, quienes habían salido a detenerlo pues decían “está fuera de sí”, así para Marcos la familia natural que no comprende a Jesús, es reemplazada por la familia escatológica, que le sigue para oír la palabra de Dios y ejecutar su voluntad. (Brown, 1986.p 101)

En la lógica del evangelio mateano, la madre de Jesús ha concebido a éste virginalmente; sabe por un mensaje angélico que él salvará al pueblo de sus pecados; ha visto cómo le protegió Dios contra un rey inicuo, cómo ha trazado una ruta terrestre a su destino, conduciéndole a Nazaret.

Malamente, pues, ignoraría su misión hasta tal punto, que no le creyese en sus cabales. En consecuencia, la escena que toca a la verdadera familia de Jesús es, en conjunto, mucho más benigna y se presenta mucho menos a ser leída como sustitución o repulsa de la familia física. (Brown, 1986.p101)

Hemos insistido a lo largo de todo este trabajo que la familia de Jesús, comprende sus parientes y sus primos con un poco más en precisión. Es que dentro del plan de investigación sobre María, la Madre del Señor, la participación en el plan salvífico de José es importantísima. José quiere tener una esposa virgen, el ángel le explica el porqué de las cosas y José se tranquiliza y no solo eso sino que toma parte en el cuidado y cumplimientos de los momentos que Dios Padre va revelando para el nacimiento y crecimiento de Jesús. Realmente creo que lo que se dudó o no de la Virginidad perpetua de María, viene siglos después a los acontecimientos reales y la única razón de esta duda es falta de fe, puesto que llegar a dudar, es mirar los evangelios de modo solamente racional, sin llegar a la

profundidad del mensaje salvífico. Si se leyera con ojos puestos en el Señor, en la promesa de Dios de nuestra salvación, en espera del Reino de Dios, no se dudaría de nada. Creo y afirmo que quienes han puesto en duda la perpetua virginidad de María y su inmaculada concepción son personas que han caído en el racionalismo absoluto. Cabe mencionar que el fideísmo también es dañino y por eso la fe y la razón deben siempre ir juntas, así lo decía San Juan Pablo II en su primera encíclica *Fides et Ratio*. Dice el Papa que la fe y la razón son como dos alas que permiten volar y llegar a contemplar la verdad.

**14. En el evangelio según Lucas, María es presentada como la “Llena de Gracia” y como la “primera discípula del Señor” (“Dichosa tú que has creído”).**

**a) Llena de Gracia:**

Siendo más detallista, San Lucas dice que fue el ángel Gabriel de parte de Dios que anunció a una Virgen desposada con un varón que se llamaban José, de la casa de David.

Aquí queda implícitamente entendida la genealogía paterna que hizo San Mateo y reafirmado que es descendiente de David.

“Entrando el ángel donde María le dijo: Dios te salve, llena eres de Gracia, el Señor está contigo”. (Lc.1, 28 -29)

Son tres momentos en que se afirma la concepción virginal de María por parte de Dios: 1. ¡Dios te salve! 2. Llena eres de Gracia y 3. El Señor está contigo. Dios la ha elegido a ella y cumple María la voluntad de Dios. Dios te salve decimos previo a reafirmar que por ser la Madre del Señor es la “Llena de Gracia”, porque concibe en su seno al hijo de Dios y lo reafirma luego diciendo el “Señor está contigo”, es una cadena inseparable de momentos, que explícitamente dan a entender a María como la Madre de Dios y Llena de Gracia. Textualmente son momentos cortos, que describen acontecimientos grandes que nos pueden llevar a meditarlos de un modo profundo.

“Llena” de Gracia, es un don que solo le corresponde a María, la Madre de Jesús, ya el mismo Dios se lo ha concedido.

Al turbarse María con estas palabras, el ángel la tranquiliza y volviendo a los tres momentos que hemos analizado, luego le dice: No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios; vas a concebir en tu seno y vas a dar a luz un hijo a quien pondrás por nombre Jesús. Es reafirmada María en que es Llena de Gracia. (Lc.1, 30-31) Él será grande y será llamado Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, reinará eternamente sobre la casa de Jacob y su Reino no tendrá fin. (Lc.1, 31-32)

Será grande y llamado hijo del Altísimo; es claro y significa que no hay nadie mayor a Dios, siendo además un reino eterno que no tendrá fin, no cabe duda que el ángel Gabriel está anunciando a María que, a quien concebirá es al Hijo de Dios. Luego de estas palabras lo recalca afirmando que será el Espíritu Santo quien descienda sobre ella y de ese modo concebirá; así Dios la llena de gracia.

Si bien María pregunta, ¿cómo puede ser esto si no conozco hombre alguno?, bien podría el ángel decirle con la misma dulzura que simplemente confíe, pero como es un ángel de Dios cargado de la misericordia y amor del altísimo, se permite explicar la situación, diciendo: “El Espíritu Santo descenderá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso, el que nacerá será Santo y será llamado Hijo de Dios.” (Lc1, 35). Dicho momento es de los más profundos y sentidos en el corazón de María, que luego en sucesos posteriores, también los irá guardando en su corazón. Y el ángel luego le dice que para Dios no hay imposibles, ya que su prima Isabel había concebido en su vejez y por eso se la decía estéril. (Lc.1-36)

María acepta este anuncio del ángel afirmando que es esclava y que haga en ella según el designio de Dios. Es ahí cuando María da su “hágase” y concibe en ese instante al Hijo de Dios. (Lc.1, 38)

### **b) Discípula del Señor y la primera misionera:**

Discípula del Señor porque María obedece la palabra de Dios que es comunicada a través del ángel y la guarda en su corazón. Al dar el sí al ángel, obedece lo que Dios le ha pedido, eso es lo que hace un discípulo, cumplir lo que el maestro dice. De este modo, María cumple la voluntad de Dios y se convierte en discípula del Señor. Pero también el discípulo cuida del maestro y de su encargo, si bien es la Madre de Jesús, Él es el Hijo de Dios, a quien está cuidando y la Virgen María lo va haciendo en todo momento.

Vemos que ocurre esto en las dos visitas al templo. La primera se da cuando al momento de presentar al niño nacido, Simeón anuncia el Nunc Dimitis diciendo: Ahora Señor según tu promesa puedes dejar a tu siervo irse en paz, porque mis ojos han visto a tu Salvador, a quien has presentado ante todos los pueblos; luz para alumbrar a las naciones y gloria de tu pueblo Israel (Lc.2, 29-32). María guarda en su corazón estas palabras que confirman que es el Mesías esperado, a quien la Virgen lo ha presentado en el templo, así ella confirma que su obediencia a Dios le ha llevado a ver estas circunstancias en el templo. La segunda visita es cuando el niño se pierde y José y María lo encuentran hablando con los maestros de la Ley en el templo. Al preguntarle, Hijo por qué nos has hecho esto, Él le contesta con convencimiento que por qué lo estaban buscando sí Él está en la casa de su Padre. (Lc.2, 48-49) María confirma nuevamente que su respuesta le llevó a cumplir la voluntad de Dios, aunque no entendió lo que quiso decir Jesús, estaba cumpliendo como discípula el cuidado del Hijo de Dios que también es su hijo.

Es la primera misionera, porque aún no ha nacido Jesús y al visitar a su prima Isabel de algún modo lo está presentando ya. Por eso se da la respuesta de su prima Isabel y los saltos de gozo que da el hijo de Isabel en el vientre. Al nacer Jesús, la Virgen lo presenta a los pastores y luego como lo hemos visto lo presenta en el templo. Está presentando a su hijo, el Mesías esperado, el Hijo de Dios.

## **15. La Madre de Jesús en el Evangelio de Juan: Dos escenas donde la “madre de Jesús” hace su aparición, a saber, en las bodas de Caná y al pie de la Cruz.**

### 1) La escena de Caná:

La madre de Jesús dijo a los sirvientes, “Haced cuanto él os diga”...

La madre de Jesús esperaba de éste que obrase prodigios; y el prodigio fue otorgado por intervención familiar sin que Jesús vacilase. María emerge así como creyente en Jesús, aun siendo Jesús el objeto de su fe primariamente la de un taumaturgo.

Se puede dar la consideración de que el originario relato de Caná sea una narración “pre ministerial” en la que Jesús no ha iniciado aún su ministerio público, Jesús es aún joven y está con su familia. (Brown, 1986. p.181)

¿No tienen Vino! ¿Pide la madre de Jesús un milagro para remediar lo que falta? Esto implicaría al menos fe en Jesús como taumaturgo, pero ¿cómo sabía María que su hijo podía solucionar tal problema? No cabe duda, es una sucesión de hechos que hacen que María como Madre de Dios sepa en su corazón todo lo que puede obrar su hijo. Pero no solo porque como Madre sabe lo que es capaz su hijo, sino que sabe toda la misión que tiene en sí. Sabe cómo fue concebido, sabe a lo que ha venido. No duda en iniciar ella la vida pública de su hijo. ¿Acaso entonces no podríamos preguntarnos si a lo mejor María va recibiendo varios anuncios luego de todos los que hemos mencionado en la concepción, antes del parto, en el parto y luego del parto?, es que no es descabellado pensar que María estuvo plenamente en comunión con Dios, es la llena de gracia, es la esposa de Dios, no se puede ni pensar en que su condición no sea la de Inmaculada y la de Virginal. No hay coherencia en afirmar que esto es falso, frente a tantos datos que nos da el evangelio.

## 2) La escena de la cruz

El relato joane de la crucifixión (Jn.19, 16-42) incluye una serie de breves episodios teológicamente repletos de simbolismo. Casi en el propio comienzo del relato, tiene lugar la escena en que aparece María junto a la cruz de la que pende Jesús. Precede la narración (Jn.19, 23-24) en que cuatro soldados se reparten las ropas de éste y echan a suertes su túnica inconsútil. Siguen el ofrecimiento de vino para que Jesús mitigue su sed y las palabras de éste antes de morir “Está consumado”.

Uno de los símbolos, la burla de los soldados y el reparto de sus ropas, María sabe plenamente que si bien todo acto fue exagerado, era todo por la salvación. ¿Acaso una madre común podría aguantar eso? Al igual que iba guardando las cosas en su corazón desde la concepción y los primeros pasos de Jesús, actuó de igual manera aquí. Es uno de los simbolismos más fuertes en comprender que María frente a semejante salvajismo contra su hijo, lo aguantó porque sabía que su hijo era verdadero Dios, pero también aguantó porque ella es la llena de gracia.

No olvidemos que antes de que Jesús muera, deja a su discípulo amado el encargo de velar por su madre. A la luz de esta forma de pensar, se ha sugerido que la nueva relación materno-filial proclamada por Jesús en (Jn.19, 26-27), refleja la sustitución de su familia natural por una familia de discípulos, la familia escatológica de que hablamos en (Mc 3,31-35). Vimos que, el sentir del evangelista Marcos, los miembros de la familia física no están entre los que Jesús señala como su familia escatológica de discípulos, es decir, de los que dice “¡He ahí a mi madre y a mis hermanos!”, sin embargo, modificó el tenor de la escena, incluyendo a miembros de la familia física en la que de los discípulos “Madre y hermanos míos son quienes oyen la palabra de Dios y la ejecutan”. Conozca o no la escena marcana, también Juan altera la visión de Marcos en el sentido de Lucas (Lc.8, 19-21). El desaire a María en Caná y la cuidada distinción entre madre-hermanos y discípulos en (Jn.2, 12) armonizan con el tema

Marcano, mas desde la cruz, Jesús otorga a su discípulo por excelencia, quien en cuanto hijo de ella, desempeñará asimismo una función.

Es entonces que bajo este análisis simbólico, podemos basarnos más en pensar que cuando Jesús dice a su Madre ahí está tu hijo, en ese hijo estamos todos. La presencia de María al pie de la Cruz no solo es importante porque está con el Hijo de Dios hasta el final, sino porque hasta el final, Dios le va dando misiones a María. Por eso Juan le cuida y la lleva a vivir con él, pero también María es quien vive con los discípulos y es María quien anima, pues esperan todos la venida del Espíritu Santo, así lo ha prometido el Señor. Es por eso que tradicionalmente la presencia de María es importante en la Iglesia, siempre ha estado presente, siempre vela por nosotros y desde el punto de vista interpretativo concluimos que en Juan estamos todos. Madre ahí están “tus hijos”, tu Iglesia, tu humanidad la que he salvado con este dolor y con mi muerte.

### **15.1 Juan utiliza la figura de María para simbolizar a la Iglesia, no sólo en el Apocalipsis sino que se puede probablemente ver también en las narraciones de la Bodas de Caná y de la muerte de Jesús.**

#### 1) Bodas de Caná.

San Juan en su evangelio nos dice que: Tres días después se celebraba una boda en Caná de Galilea y estaba allí la madre de Jesús. Fue invitado también a la boda Jesús con sus discípulos y mientras estaban en la boda se acabó el vino. Le dice María a Jesús: No tienen vino y Jesús le responde: “¿Qué tengo yo contigo mujer?, Todavía no ha llegado mi hora y dice su madre a los sirvientes, haced lo que Él os diga. (Jn2.1-5)

Que quiere decir esto: Juan simboliza a María con la Iglesia, porque deja de ser pueblo para pasar a formar parte de la Iglesia del Señor. Es decir María aparece como el pueblo de Israel que se da cuenta que ya no tienen vino y de ese modo da a entender que se necesita una transformación espiritual. Empieza la auto revelación de Jesús con este milagro que María es la que lo propicia. No olvidemos que la vida pública de Jesús se inicia con sus milagros. María ya forma parte de esta Iglesia viviente.

María se preocupa de los demás. Decimos que Juan utiliza la figura de María para simbolizar a la Iglesia, porque una buena Madre está pendiente del bienestar de los hijos. En las bodas de Caná, el hecho que se les acabe el vino, era motivo de vergüenza. Incluso la tradición indica que se servirá el de mejor calidad al inicio y luego el de menor calidad. María no ve eso, ve que haya más vino, para que los novios no pasen la vergüenza de que se les había terminado. Por eso, al convertir el agua en vino, el mayordomo dice, que cómo es posible que el vino que van a servir sea mejor que el primero, porque no se dan cuenta de la transformación. Jesús no solo que convierte el agua en vino milagrosamente, sino que siendo Dios no puede hacer algo de mala calidad.

Pero no solo es que la Iglesia naciente ya está configurada en María en las Bodas de Caná como lo analizamos, sino que la Iglesia hasta hoy vive de la Eucaristía. El Señor nos da el encargo de que se haga en conmemoración suya, el que el pan se convierte en su cuerpo y el vino en su sangre; ahí instituye la Eucaristía. Podríamos considerar que la transformación del agua en el vino en las bodas de Caná es un pre anuncio de esa Eucaristía que mantiene viva a la IGLESIA.

La Iglesia vive de la Eucaristía. Esta verdad no expresa solamente una experiencia cotidiana de fe, sino que encierra en síntesis **el núcleo del misterio de la Iglesia**. Ésta experimenta con alegría cómo se realiza continuamente, en múltiples formas, la promesa del Señor: « He aquí que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo » (Mt 28, 20); en la sagrada Eucaristía, por la transformación del pan y el vino en el cuerpo y en la sangre del Señor, se alegra de esta presencia con una intensidad única. Desde que, en Pentecostés, la Iglesia, Pueblo de la Nueva Alianza, ha empezado su peregrinación hacia la patria celeste, este divino sacramento ha marcado sus días, llenándolos de confiada esperanza. (CARTA ENCÍCLICA *ECCLESIA DE EUCHARISTIA* DEL SUMO PONTÍFICE **JUAN PABLO II**. Punto 1, primer párrafo., abril 2003)

Al final de la narración de Cana, aparece María que se va junto con Jesús y los discípulos. María se ha convertido en imagen de la Iglesia. (Jn.2, 12)

Max Thurian (1966), nos dice que a las **bodas de Caná**, Jesús y los discípulos llegan como una comunidad mesiánica ya organizada. María no forma parte de esta comunidad mesiánica ya organizada, no ha sido llamada por Cristo, ha desempeñado su función de madre de Dios con la entrada de Cristo en su ministerio, y ahora está allí sola, humanamente, y sola también viene de su situación humana de madre para asistir a la primera manifestación de la gloria de Cristo. Hasta ese momento Cristo solo se presenta humanamente, es su Madre quien le hace presentarse como Dios, manifestando su gloria a través del milagro. Cuando el Señor le dice: “¿Qué tengo yo contigo mujer?”, manifiesta la separación entre su Madre como ser humano y la divinidad de Cristo, pues ella busca la manifestación de la Gloria de Dios, por el milagro y así suscita la fe de sus discípulos. Una vez ocurrido esto, dice Juan: Bajó a Cafarnaúm con su madre, sus hermanos y sus discípulos, en donde se detuvieron pocos días. (Jn.2, 12). Ya es parte de la comunidad, de la Iglesia primitiva. (Thurian,1966.p.193)

## 2) Junto a la Cruz:

El discípulo amado San Juan nos enseña que junto a la cruz de Jesús estaba su madre y la hermana de su madre, María, mujer de Cleofás y María Magdalena. Jesús, viendo a su madre y junto a ella al discípulo a quien amaba, dice a su madre: “Mujer, ahí tienes a tu hijo”. Luego dice al discípulo: “Ahí tienes a tu Madre” y desde aquella hora el discípulo la acogió en su casa. (Jn.19.25-27)

Que quiere decir esto: Varios escritos teológicos exegéticos han manifestado que el Señor al decir a Juan, ahí tienes a tu Madre, fue en el sentido de que María era ahora la Madre de la humanidad entera.

Hay un doble sentido en este momento porque el mismo Señor se dirige a dos personas, a su Madre y al discípulo amado. Da como legado a Juan que cuide a su Madre, pero también se entiende que Juan es el representante de la humanidad, no sólo por el cariño a su discípulo, sino porque no olvidemos que estaban solos, la crucifixión fue tan violenta que el pueblo tuvo miedo. Juan representa la humanidad y María es anunciada

como ahí está tu hijo. Podríamos decir que es uno de los salvados, uno por quien el Señor ha dado su vida. Se podría decir que lo que quiso decir Jesús fue: María ahí tienes a tus hijos por quienes vine, por quienes he muerto, por quienes resucitaré y a quienes salvaré. Eso se puede comprender desde Madre ahí tienes a tu hijo.

Max Thurian (1966), nos dice que en la escena al pie de la Cruz: Primeramente, encontramos la idea de que este texto se refiera al evangelista Juan como discípulo bien amado, el discípulo perfecto, quien a causa de su perfección, está en una relación tan íntima con Cristo que éste lo entrega a su Madre para que le sustituya; es el tipo del cristiano perfecto que saborea la intimidad de Cristo. Todo hombre que logra la perfección, ya no vive él, es Cristo quien vive en él, y ya que en él vive Cristo, de él se dice a María: ¡He aquí a tu hijo, a Cristo! También encontramos la idea de que este texto pone en evidencia la virginidad perpetua de María y por último, encontramos la idea de que este texto subraya la caridad filial de Cristo para con su madre, lo que constituye un ejemplo para todos los cristianos.(Thurian.1966.p209)

Pero lo que nos atañe es la Iglesia en este epígrafe y Max Thurian (1966) nos dice que María es el símbolo de la Iglesia, porque Jesús es el verdadero pan del cielo; es la realización de la profecía de Moisés. Figura de la Iglesia, María participa íntimamente del sufrimiento del Crucificado; y siente asimismo en su carne materna humana, el sufrimiento de la Hija de Sion (que más adelante lo trataremos), que da vida a su esperanza en la resurrección, en el nacimiento del nuevo pueblo. La Iglesia puede nacer al pie de la cruz, en el poder del Espíritu transmitido por el Crucificado, solamente si el resto fiel de la comunidad mesiánica cree contra toda evidencia, espera contra toda esperanza: “De su seno brotarán ríos de agua viva. Hablaba del Espíritu que recibirían quienes en él creyesen” (Jn.8.38-39). Ahí al pie de la cruz, María dé a luz en el dolor a la fe de la promesa de Cristo: “El Hijo del hombre será entregado a manos de los hombres y, lo matarán, y al tercer día resucitará” (Mt.17, 22-23). Por su fe, María es plenamente la Hija de Sion que da a luz en el dolor a su esperanza, es la Iglesia creyente y fiel hasta el fin. Por su fe en el Crucificado que resucitará, es, en su dolor de madre y de creyente, la figura de la Iglesia madre de los fieles, y como a tal Jesús fija su mirada en ella y le dice: “Mujer, he ahí a tu hijo”. El Discípulo bien amado y fiel es el hijo auténtico de la Iglesia. (Thurian, 1966.p.210)

### 3) En el Apocalipsis 12:

En el Apocalipsis 12, aparece en el cielo una figura de mujer. Ciertamente se trata de la Iglesia con corona de doce estrellas (que son las doce tribus de Israel y los doce apóstoles). Pero la Iglesia aparece con la figura de una mujer que es madre del Mesías, en otras palabras, la Iglesia aparece con la figura de María. La Iglesia lucha con el diablo pero es puesta a salvo. Sin embargo, el diablo continúa la lucha con los cristianos hijos de la Iglesia e hijos de la Mujer. María no solo es modelo sino imagen y figura de la Iglesia.

Max Thurian (1966) señala respecto al Apocalipsis:

Este gran signo del Apocalipsis de Juan es de estilo análogo a los “signos” contado en el cuarto Evangelio. Como ellos comporta elementos históricos, significados teológicos y místicos, alusiones a la Escritura que de ese modo se halla realizada. En primer lugar notemos las alusiones bíblicas ciertas, antes de despejar los elementos históricos y los significados eclesiológico y mariológico. (Thurian1966 p 250)

No hay duda alguna en que esta visión de la Mujer en lucha con el dragón evoca el relato del principio del Génesis donde se halla el texto llamado el proto-evangelio (Gn.3-15). Son evidentes los elementos comunes a los dos textos: la Mujer, su descendencia, la serpiente, el combate que les opone, la victoria dolorosa de la Mujer, su parto y su maternidad de vida.

Después de la caída, Dios se dirige a la serpiente para maldecirla y le dice:

- Pondré enemistad entre ti y la Mujer, y entre tu descendencia y su descendencia. Éste te atacará a la cabeza y tú atacarás a su talón.
- Y a la mujer le dijo:  
Multiplicaré las molestias de tu gravidez, con dolor parirás hijos...

El hombre llamó a su Mujer con el nombre de (Eva) **vida**, por haber sido madre de todos los **vivientes**.

Conoció el Hombre a Eva, su Mujer; y ella concibió y dio a luz a Caín y dijo: He adquirido un varón con ayuda de Yahvé (Gen. 3 15-16)

La caída de la humanidad rebelde a Dios tiene como consecuencia el combate penoso entre la serpiente y la Mujer, entre la descendencia de la serpiente, las fuerzas del mal y la descendencia de la Mujer, es decir, todos los hombres. Así la Mujer experimentará pesares y dolores. Sin embargo, existe ya una esperanza. Un día, la descendencia de la Mujer herirá a la serpiente en la cabeza; le dará un golpe fatal, pero también ella sufrirá una dolorosa repercusión, será herida en el talón.

La esperanza se precisa más aún en el nombre dado por el Hombre a la Mujer: Eva, que significa Vida, pues es la madre de los vivientes. En fin, en su primer alumbramiento, Eva considera a su hijo como un don de Dios, un signo de su misericordia: “He adquirido un hombre con la ayuda de Yahvé”. Más, si la misericordia interviene poco después del castigo de la primera humanidad, la liberación decisiva es una esperanza mesiánica: el Mesías, descendencia de la Mujer, vencerá al Mal, “Él atacará a la serpiente en la cabeza”.

El dolor del parto será un signo del castigo y de la pena que preceden a la liberación mesiánica. Por eso, ya lo hemos visto, se representará a menudo a Israel con los rasgos de la Mujer que sufre los dolores del parto, Hija de Sión que da a luz. Es un tema frecuente en los profetas. Conforme a la perspectiva del protoevangelio del Génesis (3,15) con frecuencia el símbolo del pueblo de Dios será la Mujer que lleva un hijo en su seno, que grita sufriendo los dolores y tortura por dar a luz (Apoc.12,2) y el símbolo de la liberación definitiva del pueblo, de su salvación mesiánica, su redención realizada por el Mesías de Dios, será el parto doloroso al que sigue la alegría: “ La mujer, en los dolores del parto, está poseída de tristeza porque llegó su hora, decía Cristo al anunciar su pasión redentora; mas, cuando ha dado a luz, ya no se acuerda de su angustia, por la alegría de que un hombre ha venido al mundo (Jn.16,21). (Thurian, 1966. p.252)

El pueblo de Dios, Israel y la Iglesia, vencedor de las fuerzas satánicas, se nos muestra primeramente como el Templo de Dios en el cielo, y, en segundo lugar, bajo el símbolo de la Mujer vestida del sol ( Apoc.11,19 a 12,1)

Este doble simbolismo del Templo y de la Mujer evoca a la Hija de Sion, personificación del pueblo de Dios, de Israel y después de la Iglesia.

Posteriormente, la visión avanza aún más y se modifica. La Mujer-Israel, que durante cierto tiempo fue la Virgen María, se transforma en Mujer-Iglesia, que sufre persecución, pero que, protegida por el Señor, está segura de su victoria.

María, Hija de Sion y Madre del Mesías es el signo del paso de Israel, Hija de Sión, pueblo de Dios, a la Iglesia, Madre de los fieles, cuerpo de Cristo. Y el mismo símbolo apocalíptico designa a Israel, María y la Iglesia.

Al pie de la cruz, María era el símbolo de la Iglesia, madre de los fieles; al sufrir compadeciéndose de su hijo crucificado, al esperar contra toda esperanza era el símbolo de la esperanza escatológica de la Iglesia, que, a través de los sufrimientos de su lucha contra las fuerzas del mal, espera la resurrección final y la manifestación gloriosa del Reino de Dios. María, al pie de la cruz, orienta nuestro espíritu hacia la Iglesia-madre, que sufre persecución y espera la resurrección. En la visión del Apocalipsis, la Mujer vestida de Sol, la Iglesia-madre, heredera de Israel, militante pero segura ya de la victoria final, nos recuerda a su símbolo histórico, a María, la madre sufriente y esperanzada al pie de la cruz, del Siervo-sufriente y del Mesías-rey.

De este modo, María y la Iglesia se hallan estrechamente vinculadas en el acontecimiento de la cruz y en la visión del Apocalipsis. (Thurian, 1966. p 258)

## **SEGUNDA PARTE: DIVERSAS POSTURAS ANTE MARÍA.**

### **A. LA MARIOLOGÍA Y LA DEVOCIÓN MARIANA DENTRO DE LAS IGLESIAS DE ORIENTE (ORTODOXA) Y OCCIDENTE (CATÓLICA). CRISIS ICONOCLASTA.**

#### **1. Ya que Jesús, el hijo de María, es Dios verdadero. Tanto en Oriente, como en Occidente, se ha venerado a María como la Madre de Dios.**

La Virgen María dentro de la Iglesia de Occidente y de Oriente toma vital importancia para la vida de la Iglesia.

María nos ha precedido en el camino de la fe; al creer en el mensaje del ángel, es la primera en acoger, y de modo perfecto, el misterio de la encarnación (Redemptoris Mater, 13). Su itinerario de creyente empieza incluso antes del inicio de su maternidad divina, y se desarrolla y profundiza durante toda su experiencia terrenal. Su fe es una fe audaz que, en la anunciación, cree lo humanamente imposible, y en Caná impulsa a Jesús a realizar su primer milagro, provocando la manifestación de sus poderes mesiánicos (Jn.2, 1-5). (Consejo Pontificio para la Familia, 2002)

El pueblo cristiano era consciente de que Jesús es verdadero Dios y fue feliz en proclamar que de esto resultaba que María era verdaderamente la Madre de Dios. Esto chocaba con los que querían tomar distancia del paganismo y de la diosa que era gran madre; preferían hablar de la madre de Jesús y no madre de Dios. Sin embargo, el pueblo compuso oraciones como:

**Bajo tu amparo nos acogemos santa madre de dios, no desprecies las súplicas que te dirigimos en nuestras necesidades, antes bien líbranos de todo peligro, oh virgen gloriosa y bendita.**

Esta bellísima oración procede de una antifona litúrgica griega no posterior al siglo III. En ella se invoca a María como “Madre de Dios”, título reconocido como dogma bastante más tarde, en el concilio de Éfeso en el año 431.

En el año 431, se llevó a cabo el Concilio de Éfeso donde se proclamó oficialmente qué María es Madre de Dios conocido nombramiento como: *Theotokos*.

Desde un comienzo la Iglesia enseña que en Cristo hay una sola persona, la segunda persona de la Santísima Trinidad. María no es solo madre de la naturaleza, del cuerpo pero también de la persona quien es Dios desde toda la eternidad. Cuando María dio a luz a Jesús, dio a luz en el tiempo a quien desde toda la eternidad era Dios. Así como toda madre humana, no es solamente madre del cuerpo humano sino de la persona, así María dio a luz a una persona, Jesucristo, quien es ambos Dios y hombre, entonces Ella es la Madre de Dios (Concilio de Éfeso).

El razonamiento que hace el Concilio de Éfeso en el año 431, es sencillo y a la vez grandioso. Aquí podemos hacer un engranaje de muchos anuncios evangélicos. El ángel del Señor anuncia a María que el Espíritu de Dios, vendrá sobre ella y concebirá un Hijo, que será de Dios y lo llamarán Santo. Visita a su prima y ella le dice que es la llena de Gracia. Nace el niño y es visitado por grandes magos de Oriente y adorados por pastorcillos. Deja estupefactos a los sumos sacerdotes con sus enseñanzas siendo apenas un niño. Obra milagros, resucita muertos, anuncia su muerte y resucita, entre muchos más detalles. No cabe duda que Jesús es Dios. Jesús fue también un hombre de carne y hueso que nació, creció y murió como cualquier hombre. Lloró, tuvo tristezas, alegrías y fue normal. Pero todos los designios vistos antes de su nacimiento, en su nacimiento, en su vida pública, en su muerte y su resurrección, denotan su divinidad. Jesús es el único ente que tiene las dos naturalezas: Humana y Divina. Si María es la Madre del Señor, es enteramente Madre, no es sólo Madre de la parte humana, es la Madre de Dios. Es por eso que en oriente y occidente la Theotokos es tratada con la veneración más digna de la humanidad.

En el concilio de Calcedonia celebrado en el año 451, se aclaró bien en qué sentido María es Madre de Dios. No en cuanto a la divinidad de Jesús, sino solo en cuanto a la humanidad. María es madre de Dios en cuanto hombre, es decir en Dios encarnado.

La Declaración del Concilio dice: “Definición de las dos naturalezas de Cristo”

Siguiendo, pues, a los Santos Padres, todos a una voz enseñamos que ha de confesarse a uno solo y al mismo Hijo, nuestro Señor Jesucristo, el mismo perfecto en la divinidad y el mismo perfecto en la humanidad, Dios verdaderamente, y el mismo verdaderamente hombre de alma racional y de cuerpo, consustancial con el Padre en cuanto a la divinidad, y el mismo consustancial con nosotros en cuanto a la humanidad, semejante a nosotros, menos en el pecado ( Hebr.4,15); engendrado del Padre antes de los siglos en cuanto a la divinidad, y el mismo, en los últimos días, por nosotros y por nuestra salvación, engendrado de María Virgen, madre de Dios, en cuanto a la humanidad; que se ha de reconocer uno solo y el mismo Cristo Hijo Señor unigénito en dos naturalezas, sin confusión, sin cambio, sin división, sin separación, en modo alguno borrada la diferencia de naturalezas por causa de la unión, sino conservando, más bien, cada naturaleza su propiedad y concurriendo en una sola persona y en una sola hipóstasis, no partido o dividido en dos personas, sino uno solo y el mismo Hijo unigénito, Dios Verbo Señor Jesucristo, como antiguo acerca de Él nos enseñaron los profetas, y el mismo Jesucristo, y nos lo ha transmitido el Símbolo de los Padres ( v.54 y 86.)

Así, pues, después que con toda exactitud y cuidado en todos sus aspectos fue por nosotros redactada esta fórmula, definió el santo y ecuménico Concilio que a nadie será lícito profesar otra fe, ni si quiera escribirla o componerla, ni sentirla como, ni enseñarla a los demás. (Denzinger 148.)

Quiere decir el Concilio que reconoce que María es la Madre de Jesús en cuanto a la humanidad, pues María es humana. Pero Jesús si bien nació de María que es mujer, es decir que tiene naturaleza humana, Jesús también es Dios, ya que tiene la naturaleza humana, venida de su Madre, pero también tiene la naturaleza divina, venida de Dios Padre, siendo esta unión hipostática indivisible e inseparable. Jesús es Dios verdadero y hombre verdadero, dos naturalezas que vienen de Dios y de María, divina y humana respectivamente.

Con el concilio de Calcedonia, termina todo lo referido a Oriente. En Occidente se acepta los dogmas de Éfeso y Calcedonia. Igual que en Oriente se ve expresada en María la fe y la religiosidad del pueblo. De este modo, aparecen las diversas advocaciones marianas y los diversos santuarios marianos en los que el pueblo puede percibir a través de María la presencia de la gracia de Dios.

- El dogma de **María Madre de Dios** contiene tres verdades:

1) María es verdaderamente madre: Esto significa que ella contribuyó en todo en la formación de la naturaleza humana de Cristo, como toda madre contribuye a la formación del hijo de sus entrañas.

2) María es verdaderamente madre de Dios: Ella concibió y dio a luz a la segunda persona de la Santísima Trinidad, según la naturaleza humana que Él asumió.

3) María es verdaderamente Madre de Dios en cuanto hombre (encarnado).

- Respecto a la Virginitad perpetua de María cabe señalar que como lo hemos tratado en la parte de los datos neotestamentarios María permaneció Virgen, pues los hermanos de Jesús fueron o primos o vecinos o miembros de la comunidad cristiana naciente. En este sentido nos referimos a lo siguiente:

En el año 392 leemos la carta de San Ciricio Papa, al Obispo Anisio, obispo de Tesalónica que dice:

A la verdad, no podemos negar haber sido con justicia reprendido el que habla de los hijos de María, y con razón ha sentido horror vuestra santidad de que del mismo vientre virginal del que nació, según la carne, Cristo, pudiera haber salido otro parto. Porque no hubiera escogido el Señor Jesús nacer de una virgen, si hubiera juzgado que ésta había de ser tan incontinente que, con semen de unión humana, había de manchar el seno donde se formó el cuerpo del Señor, aquel seno, palacio del Rey eterno. Porque el que esto afirma, no otra cosa afirma que la perfidia judaica de los que dicen que no puede nacer de una virgen. Porque aceptando la autoridad de los sacerdotes, pero sin dejar de opinar que María tuvo muchos partos, con más empeño pretenden combatir la verdad de la fe. (Denzinger 91, 2006)

Más tarde en el Concilio de Letrán en el año 649, Canon 3 se dice:

Si alguno no confiesa, de acuerdo con los Santos Padres, propiamente y según verdad por madre de Dios a la santa y siempre Virgen María, como quiera que concibió en los últimos tiempos sin semen por obra del Espíritu Santo al mismo

Dios Verbo propia y verdaderamente, que antes de todos los siglos nació de Dios Padre, e incorruptiblemente le engendró permaneciendo ella, aun después del parto, en su virginidad indisoluble, sea condenado. (Canon 3)

Ya insistir en que María no permaneció Virgen, con los datos que la palabra de Dios nos ofrece, más las declaraciones de concilios como cartas de los Padres, sería caer en el mismo error ciego y cerrado de quienes afirman tal barbaridad. María fue Virgen al momento de la anunciación y permaneció Virgen luego del parto, pues no tuvo más hijos, siendo su vientre únicamente ocupado por el Hijo de Dios engendrado en María.

Citamos los dos dogmas marianos que surgieron en Occidente y que son sólo expresión de verdades que compartía toda la Iglesia tanto de Oriente como de Occidente.

- La Inmaculada Concepción se refiere a la Llena de Gracia.

Se presentaron varias dificultades en el hacer teológico sobre la Inmaculada Concepción de María. Citemos a Santo Tomás de Aquino, el Doctor angélico quien en primera instancia negó dicho dogma y las soluciones que se dieron, en especial la del Beato Duns Scoto.

El Doctor Angélico, Santo Tomás, afirma y repite con insistencia en varias partes de sus obras, escritas en diversas épocas, que María contrajo el pecado de origen. Citemos sólo lo que escribe en su obra máxima, «La Suma». «A la primera pregunta de si María fue santificada antes de recibir el alma», responde que no, porque la culpa no puede borrarse más que por la gracia, cuyo sujeto es sólo el alma. «A la segunda, es decir, si lo fue en el momento de recibir el alma», responde que ha de decirse que «si el alma de María no hubiese sido jamás manchada con el pecado original, esto derogaría a la dignidad de Cristo que está en ser el Salvador universal de todos. Y así, bajo la dependencia de Cristo, que no necesitó salvación alguna, fue máxima la pureza de la Virgen. Porque Cristo de ningún modo contrajo el pecado original, sino que fue santo en su concepción misma, según aquello de San Lucas: "El que ha de nacer de Ti, santo, será llamado Hijo de Dios". Pero la

Santísima Virgen contrajo ciertamente el pecado original, si bien quedó limpia de él antes del nacimiento». Y en otra parte se pregunta cuándo fue santificada, y responde: «Poco después de su concepción». (Pascual Rambla OFM, 2005)

A estas palabras tan claras se les ha querido dar últimamente un significado distinto, haciendo mil equilibrios para que signifiquen que Santo Tomás no negó el privilegio de María, como si negarlo entonces supusiese defecto alguno. El Santo y ponderadísimo Doctor reiría de buena gana al escuchar las acrobacias intelectuales que se hacen de algunos de sus comentaristas. (Pascual Rambla OFM, 2005)

San Buenaventura insinúa tímidamente la solución verdadera de la cuestión, pero se declara explícitamente partidario de la opinión maculista. Después de exponer la opinión común, escribe: «Algunos dicen que en el alma de la Santísima Virgen la gracia de la santificación se adelantó a la mancha del pecado original... Esto significa, según ellos, lo que San Anselmo dice de la Santísima Virgen: que María fue pura, con pureza tan alta, que mayor, fuera de la de Dios, no se puede imaginar. Esto no repugna a la fe cristiana, porque la misma Virgen fue liberada del pecado original por la gracia que dependía y tenía su origen en Cristo, como las demás gracias de los Santos. Estos fueron levantados después de caídos, la Virgen fue sostenida en el acto de caer para que no cayera, según la referida opinión». Ninguno había expuesto aún en París tan claramente, ni insinuado con tanta precisión, los argumentos a favor de la Inmaculada. Pero San Buenaventura se inclinó por la contraria. Tiranía de la razón que se impuso sobre los anhelos del amor. (Pascual Rambla OFM, 2005)

No estaba reservada a los Doctores de París la empresa de defender el privilegio de María. Cuando la doctrina contraria a la Inmaculada Concepción era corriente entre los teólogos, corroborada por la autoridad de los grandes maestros, «bajó a la palestra el Doctor providencial que Dios mandó a la Iglesia para este caso», decía el antiguo Oficio de la Inmaculada: el Beato Juan Duns Escoto.

Notemos ante todo que el Beato Juan Duns Escoto se plantea la cuestión de modo completamente diferente al de los que le precedieron: ¿Fue concebida María en pecado original?. Este modo de preguntar no presupone ni prejuzga nada, y tiene un sentido claro

y terminante: ¿Tuvo o no tuvo el pecado original? Ello arranca de la idea que nuestro Doctor tiene del pecado de origen, hoy común a todos los teólogos. Para el Beato Escoto, el pecado original no consiste más que en la negación de la gracia que *se debiera* poseer. Y por eso no ha de preguntarse nada sobre la carne, como hacían los anteriores.

A la pregunta, pues, de si María fue concebida en pecado, responde: No. ¿Motivos? La perfectísima Redención de su Hijo y la honra y honor del mismo. Es decir, que la dificultad de los contrarios la esgrime él como argumento casi único. Resumámoslo: «Se afirma que en Adán todos pecaron y que en Cristo y por Cristo todos fueron redimidos. Y que si todos, también Ella. Y respondo que sí, Ella también, pero Ella de modo diferente. Como hija y descendiente de Adán, María debía contraer el pecado de origen, pero redimida perfectísimamente por Cristo, no incurrió en él. ¿Quién actúa más eximientemente, el médico que cura la herida del hijo que ha caído, o el que, sabiendo que su hijo ha de pasar por determinado lugar, se adelanta y quita la piedra que provocaría el traspíe? Sin duda que el segundo. Cristo no fuera perfectísimo redentor, si por lo menos en un caso no redimiera de la manera más perfecta posible. Ahora bien, es posible prevenir la caída de alguno en el pecado original. Y si debía hacerlo en un caso, lo hizo en su Madre».

El Beato Escoto va aplicando el argumento ora desde el punto de vista de Cristo Redentor perfectísimo, ora desde el punto de vista del pecado, ora desde el ángulo de María, llegando siempre a la misma conclusión. Su argumento quedó sintetizado para la posteridad con aquellas cuatro celeberrimas palabras: *Potuit, deuit, ergo fecit*, pudo, convino, luego lo hizo. *Podía* hacer a su Madre Inmaculada, *convenía* lo hiciera por su misma honra, *luego lo hizo*. (Pascual Rambla OFM, 2005. Directorio Franciscano. Historia del Dogma de la Inmaculada Concepción)

Luego de tanta controversia el Papa Pio IX proclamó el Dogma de la Inmaculada Concepción:

Declaramos, pronunciamos y definimos que la doctrina que sostiene que la Santísima Virgen María, en el primer instante de su concepción, fue por singular gracia y privilegio de Dios omnipotente en previsión de los méritos de Cristo Jesús, Salvador del género humano, preservada inmune de toda mancha de culpa original, ha sido revelada por Dios, por tanto, debe ser firme y constantemente creída por todos los

fieles. (Dogma proclamado por el Papa Pío IX, el 8 de diciembre de 1854, en la Bula *Ineffabilis Deus*).

Leemos que nos dice Mons. Juan Larrea Holguín, Ex Arzobispo de Guayaquil: En primer lugar, María fue preservada del pecado original, en virtud de una anticipada aplicación de los méritos infinitos y redentores de su Hijo Jesucristo. No convenía que quien fuera el sagrario viviente de la divinidad, del Santo de los Santos, estuviera manchada, ni por un instante por el pecado: la Inmaculada Concepción de María resulta, pues un privilegio muy adecuado.

Además, fue preservada de todo otro pecado y aún de la tendencia o inclinación al pecado, que depende de la debilidad de la naturaleza humana, como consecuencia del pecado original y de los pecados personales; como en María no hubo ni uno ni otros, por privilegio de Dios, tampoco tuvo esa mala inclinación. La concupiscencia estuvo en ella perfectamente ordenada, sometida a la razón y al querer de Dios. (Mons. Larrea Holguin, 1989. *Doctrina para Vivir. El Credo*. 1988, pág.116)

- La Asunción ha sido vista por la Iglesia en varios aspectos, que a continuación los veremos:

El primero es la narración del capítulo 12 del Apocalipsis en el versículo 13 como una analogía al cuando dice:

13 Y cuando vio el dragón que Él había sido arrojado a la tierra, persiguió a la mujer que había parido al hijo varón.

14 Y fueron dadas a la mujer dos alas de grande águila, para que de la presencia de la serpiente volase al desierto, a su lugar, donde es mantenida por un tiempo, y tiempos, y la mitad de un tiempo.

15 Y la serpiente echó de su boca tras la mujer agua como un río, a fin de hacer que fuese arrebatada del río.

16 Y la tierra ayudó a la mujer, y la tierra abrió su boca, y sorbió el río que había echado el dragón de su boca.

17 Entonces el dragón fue airado contra la mujer; y se fue a hacer guerra contra los otros de la simiente de ella, los cuales guardan los mandamientos de Dios, y tienen el testimonio de Jesucristo.

Segundo es la carta de Dionisio el Egipcio o el Místico (no Dionisio el Areopagita, discípulo de San Pablo) a Tito, Obispo de Creta, que data de finales del siglo III a mediados del siglo IV y publicada por primera vez en alemán por el Dr. Weter de la

Facultad de Tubinga en 1887. Dice el Padre Cardoso que el Dr. Nirschl, que la ha estudiado, fija como fecha el año 363, declarándola absolutamente auténtica.

Este documento histórico es importantísimo para conocer cuál era la tradición en Jerusalén acerca de la Asunción de María, pues es lo más próximo que se conoce a la tradición de los mismos testigos presenciales del hecho, es decir, los Apóstoles. Dice así:

Debes saber, ¡oh noble Tito!, según tus sentimientos fraternales, que al tiempo en que María debía pasar de este mundo al otro, es a saber a la Jerusalén Celestial, para no volver jamás, conforme a los deseos y vivas aspiraciones del hombre interior, y entrar en las tiendas de la Jerusalén superior, entonces, según el aviso recibido de las alturas de la gran luz, en conformidad con la santa voluntad del orden divino, las turbas de los santos Apóstoles se juntaron en un abrir y cerrar de ojos, de todos los puntos en que tenían la misión de predicar el Evangelio. Súbitamente se encontraron reunidos alrededor del cuerpo todo glorioso y virginal. Allí figuraron como doce rayos luminosos del Colegio Apostólico. Y mientras los fieles permanecían alrededor, Ella se despidió de todos, la augusta (Virgen) que, arrastrada por el ardor de sus deseos, elevó a la vez que sus plegarias, sus manos todas santas y puras hacia Dios, dirigiendo sus miradas, acompañadas de vehementes suspiros y aspiraciones a la luz, hacia Aquél que nació de su seno, Nuestro Señor, su Hijo. Ella entregó su alma toda santa, semejante a las esencias de buen olor y la encomendó en las manos del Señor. Así es como, adornada de gracias, fue elevada a la región de los Ángeles, y enviada a la vida inmutable del mundo sobrenatural.

Al punto, en medio de gemidos mezclados de llantos y lágrimas, en medio de la alegría inefable y llena de esperanza que se apoderó de los Apóstoles y de todos los fieles presentes, se dispuso piadosamente, tal y como convenía hacerlo con la difunta, el cuerpo que en vida fue elevado sobre toda ley de la naturaleza, el cuerpo que recibió a Dios, el cuerpo espiritualizado, y se le adornó con flores en medio de cantos instructivos y de discursos brillantes y piadosos, como las circunstancias lo exigían. Los Apóstoles inflamados enteramente en amor de Dios, y en cierto modo, arrebatados en éxtasis, lo cargaron cuidadosamente sobre sus brazos, como a la Madre de la Luz, según la orden de las alturas del Salvador de todos. Lo depositaron en el lugar destinado para la sepultura, en el lugar llamado Getsemaní.

Durante tres días seguidos, ellos oyeron sobre aquel lugar los aires armoniosos de la salmodia, ejecutada por voces angélicas, que extasiaban a los que las escuchaban; después nada más.

Eso supuesto para confirmación de lo que había sucedido, ocurrió que faltaba uno de los santos Apóstoles al tiempo de su reunión. Este llegó más tarde y obligó a los Apóstoles que le enseñasen de una manera palpable y al descubierto el precioso tesoro, es decir, el mismo cuerpo que encerró al Señor. Ellos se vieron, por

consiguiente, obligados a satisfacer el ardiente deseo de su hermano. Pero cuando abrieron el sepulcro que había contenido el cuerpo sagrado, lo encontraron vacío y sin los restos mortales. Aunque tristes y desconsolados, pudieron comprender que, después de terminados los cantos celestiales, había sido arrebatado el santo cuerpo por las potestades etéreas, después de estar preparado sobrenaturalmente para la mansión celestial de la luz y de la gloria oculto a este mundo visible y carnal, en Jesucristo Nuestro Señor, a quien sea gloria y honor por los siglos de los siglos. Amén. (Autor Reina del Cielo, 2014. Padre Cardoso SJ.Catholican.net)

Sabemos, por supuesto, que la Asunción de la Santísima Virgen no aparece relatada, ni mencionada en la Sagrada Escritura. ¿Por qué, entonces, titular así un capítulo?

Veamos lo que nos dice el padre Joaquín Cardoso, s.j. en su estudio sobre la Asunción de la Virgen María, publicado en Catholicanet.

Son muchos los Teólogos -y de gran renombre, por cierto- que han afirmado y creen haberlo probado que, implícitamente, sí se encuentra, tanto en el Nuevo como en el Antiguo Testamento la revelación de este hecho ... Pues, si no hay una revelación explícita en la Sagrada Escritura acerca del hecho de la Asunción de María, tampoco hay ni la más mínima afirmación o advertencia en contrario, y por consiguiente, si la razón humana, discurriendo sobre alguna otra verdad cierta y claramente revelada, deduce legítimamente este privilegio de Nuestra Señora, tendremos necesariamente que admitirlo como revelado en la misma Sagrada Escritura de modo implícito.

Existe, por cierto, un precedente autorizado por la Iglesia, de una verdad considerada como revelada implícitamente. Se trata del misterio de la Inmaculada Concepción, el cual el Papa Pío XII declaró como dogma, a finales del siglo XIX y reconoció esta verdad como revelada implícitamente al comienzo de la Escritura, en Génesis 3, 15, cuando Dios anunció que la Mujer y su Descendencia aplastarían la cabeza de la serpiente infernal. Y esto no hubiera podido suceder si María no hubiera estado libre de pecado original, pues de no haber sido así, hubiera estado sujeta al yugo del demonio.

Esto mismo hizo el papa Pío XII en la definición del Dogma de la Asunción. La Asunción de la Virgen María al Cielo, que ha sido aceptada como verdad desde los tiempos más remotos de la Iglesia, es un hecho también contenido, al menos implícitamente en la Sagrada Escritura.

Los Teólogos y Santos Padres y Doctores de la Iglesia han visto como citas en que queda implícita la Asunción de la Virgen María, las mismas en que vieron a la Inmaculada Concepción, porque en ellas se revelan los incomparables privilegios de esa hija predilecta del Padre, escogida para ser Madre de Dios. Así quedaron estrechamente unidas ambas verdades: la Inmaculada Concepción y la Asunción.

**Pío XII** (1939-1958), a los once años de su pontificado y en uso de las prerrogativas que le otorga la infalibilidad papal que declara la constitución **Pastor Aeternus** emitida por el **Concilio Vaticano I**, primera y única vez hasta la fecha que un romano pontífice hace uso de ellas, firma la constitución **Munificentissimus Deus**, la cual, finalmente, declara la **Asunción de María** como verdad incontrovertible de fe:

“Por eso, si alguno, lo que Dios no quiera, osase negar o poner en duda voluntariamente lo que por nos ha sido definido, sepa que ha caído de la fe divina y católica” (núm. 45)

Con estas consecuencias:

A ninguno, pues, sea lícito infringir esta nuestra declaración, proclamación y definición u oponerse o contravenir a ella. Si alguno se atreviere a intentarlo, sepa que incurrirá en la indignación de Dios omnipotente y de sus santos apóstoles Pedro y Pablo (núm. 47).

El Concilio Vaticano II, recordando en la Constitución Dogmática sobre la Iglesia el misterio de la Asunción, atrae la atención hacia el privilegio de la Inmaculada Concepción: precisamente porque fue «preservada libre de pecado original» (LG 59). María no podía permanecer como los demás hombre en el estado de muerte hasta el fin del mundo. La ausencia del pecado original y la santidad perfecta ya desde el primer instante de su existencia, exigían para la Madre de Dios la plena glorificación de su alma y de su cuerpo.

Y continuando con la Tradición Eclesiástica hasta nuestros días, tenemos toda la enseñanza del papa Juan Pablo II que recogemos en este estudio.

Como dato curioso el padre Cardoso anota uno adicional que es sumamente revelador y que él agrega a la unanimidad en la Tradición: el hecho de que no hayan reliquias del cuerpo virginal de María. Nos dice que ni siquiera los fabricantes de falsas reliquias -que los ha habido a lo largo de la historia de la Iglesia- se atrevieron jamás a fabricar una del cuerpo de María, pues sabían que, dada la creencia universal de la Asunción, no hubieran sido recibidas como auténticas en ninguna parte del mundo cristiano. (Reina del Cielo, 2014, Catholicanet.)

En los dos dogmas aparece María como anuncio de una gracia destinada a todos nosotros, a toda la Iglesia. Que todos nosotros seremos llenos de gracia e iremos al cielo. Si bien Jesús es imagen de Dios invisible y esto lo podemos ver no sólo en la veneración de la Cruz y la Eucaristía. Esta presencia de la Gracia de Jesús, el pueblo cristiano lo palpa también en la figura de María. Por eso venera tanto las representaciones marianas que hacen presente la gracia de Dios. El pueblo cristiano con fe venera tanto la tumba vacía de Jesús como la tumba vacía de María.

Los 4 dogmas marianos que reconoce la Iglesia son: La Maternidad Divina, La Inmaculada Concepción, La perpetua Virginidad y la Asunción de María.

En este sentido la Iglesia por tradición ama, quiere, festeja y recuerda con todo su corazón y cariño a la Virgen María, Madre de Jesús, Madre de la Iglesia y Madre nuestra. La Iglesia solo **Adora a Dios**. Lo que pasa es que la manifestación de cariño es tan grande que puede crear confusión, pero la Iglesia es muy clara desde el inicio que solo a Dios le da su culto de adoración. Retrocediendo el tiempo, ya hace XII siglos y más, ocurrió una confusión severa que llevó a polémicas fuertes entre orientales y occidentales con respecto a la veneración a la Virgen María y la adoración a Dios.

## **2. La Polémica Iconoclasta.**

Vamos a precisar en este sentido para la mejor comprensión lo que se refiere al culto a las imágenes que se dio en las controversias teológicas carolingias que se dieron desde el año 776 hasta mediados del siglo VIII, las mismas que nos abren el entendimiento en el sentido teórico.

Haremos una introducción breve para pasar más adelante al detalle de lo que significó la polémica iconoclasta.

Tanto de Jesús como de los santos se tenían imágenes y en Roma se tenían las imágenes de bulto, es decir estatuas. Esto también se quiso poner en el mundo griego, pero sentía que se corría el riesgo de idolatría, pues ahí es donde se había dado fuertemente la

herejía del monofisismo, que dice que en Cristo sólo existe lo divino y no lo humano, se sostenía que daba repugnancia hablar del aspecto humano cuando de lo divino se refería, por lo que significaba peligroso tener imágenes dada esta herejía.

El emperador sirio León III el Isaúrico prohibió que se exhibieran las imágenes e íconos de Jesús, de María y de los santos.

Al fin triunfó la ortodoxia, es decir la veneración de las imágenes incluso la de Cristo como la expresión de su real humanidad, a través de la cual se manifestaba su divinidad. Sin embargo, para evitar el peligro de la idolatría, los griegos prohibieron las estatuas y quedaron solo los íconos.

En occidente en la época de Carlo Magno, en el Concilio de Francfort, quiso suspender lo tratado en el Concilio II de Nicea sobre la Iconoclastia y no lo permitieron, de tal modo que siguió el tema de los cuadros como de las estatuas en su diferenciación.

Sin embargo, las imágenes que más devoción producían en la gente eran las de la Virgen María. Por eso, el triunfo de la ortodoxia se dio en oriente con la instauración de un ícono de la Virgen con el Niño en brazos, hecho suscitado en Constantinopla. Con esto querían expresar visualmente los misterios de la fe, que Cristo es verdaderamente Dios y María la Madre de Cristo, que es figura y modelo de la Iglesia, que es quien nos muestra al Salvador.

En Occidente, la catequesis de los pueblos bárbaros en la edad media se lo hizo fundamentalmente con imágenes ya que no sabían leer. Una pequeña minoría podía leer, de este modo toda la historia de la salvación al alcance del pueblo, era a través de las imágenes. Con el advenimiento del Protestantismo, justo en esa época se inventa la imprenta y cambió el asunto radicalmente. Los protestantes rechazaron el culto a las imágenes y le dieron vital importancia a la palabra escrita y para subrayar esto en la evangelización. La catequesis protestante calvinista rechazó las imágenes como algo que nos separa del mensaje cristiano. Dirá Calvino en la Institución de la Religión Cristiana en el Libro I, capítulo XI que: “Es una abominación atribuir a Dios forma alguna visible, y todos cuantos erigen imágenes o ídolos se apartan del verdadero Dios”

Es bueno analizar actualmente, por qué los protestantes rechazaron las imágenes y la respuesta es que se debió al invento de la imprenta. Las imágenes sobre todo eran medios catequéticos, se aprendía a través de ellos, hecho que de fondo concluye por sí solo que no había culto en ello.

Para entender con mayor precisión, veamos a continuación detalladamente lo que originó la polémica iconoclasta en el período carolingio.

Para entender la polémica *iconoclasta*, conviene hacer algunas precisiones terminológicas. Los griegos solían hablar de dos tipos de culto: a. Un culto absoluto, que solamente se debe dar a Dios, y b. Un culto relativo, que se da a la Virgen y a los santos. A la Virgen María se da un culto *pleno relativo* y a los santos un culto *parcial relativo*. Las palabras griegas empleadas, con relación al culto, eran las siguientes: a. *latría*, que significa adoración; b. *dulía*, que significa servicio; c. *temor-timé*, que significa honor; d. *prosquínesis*, que significa veneración (adoración). El culto a Dios, se denomina latría, como término exclusivo aplicado a Dios, aunque también se le atribuían los otros términos antes citados. En cambio, el culto a los santos se denominaba habitualmente culto de dulía o de honor; a las imágenes se les tributaba sólo honor. La gran confusión venía motivada por el término *prosquínesis*. Esta palabra, que literalmente significa adoración, expresaba el culto de latría, pero también podía significar veneración. Por lo tanto, se podía hablar de una veneración latrética, que sería propia de Dios, o latría en sentido absoluto o simple; y también se podía hablar de una prosquínesis de honor o *prosquínesis timetiqué*, que se daba a los santos y a las imágenes.

En Occidente, en cambio, la terminología, si bien era la misma ofrecía un uso un poco distinto. Se empleaba el término de latría o de adoración para el culto exclusivo a Dios; para el culto a los santos se empleaba la palabra dulía: de hiperdulía si se trataba de María la Madre de Dios, y de dulía simplemente si se trataba de los santos. Los occidentales, por consiguiente, evitaban por todos los medios hablar de adoración con relación a los santos y a la Virgen María; los orientales, por el contrario, hablaban de una adoración latrética con relación a Dios y de una adoración de honor con relación a los santos y sus imágenes. Y aquí estuvo fundamentalmente su discusión.

Cuando el Concilio II de Nicea aprobó el culto a las imágenes, empleó la terminología al uso entre los orientales, y dijo que los santos y sus imágenes merecían una “adoración de honor” (*prosquínesis timetiqué*). Esta adoración de honor no era una adoración a la imagen en cuanto tal, sino a la persona que era venerada detrás de la imagen y en última instancia, al Creador de todas las cosas y Señor del universo. (Illanes Maestre, Saranyana, 1995)

En este sentido cabe precisar que para resumir en las épocas actuales, sencillamente a Dios se lo adora y a la Virgen María se la venera. Los católicos somos acusados muchas veces por los hermanos separados de adorar a la Virgen María e incluso de adoración a estatuas y figuras. En este trabajo de investigación está claramente dicho que no se trata de crear una polémica, pero no puede dejar de decirse que ya llega a rayar en la ridiculez el comentario de que un católico adore a un pedazo de madera. Yo amo a mi Madre biológica y si no la veo porque no vivo con ella o me voy de viaje, si la veo en una foto, me acuerdo de ella, nada más. No estoy adorando a un papel o una imagen. Eso es lo que pasa con la Virgen María, que la veneramos y que nos recuerda la figura de ella plasmada en un trozo de papel o una talla de madera. En el caso de la adoración eucarística, sí adoramos al pan “consagrado” en cuerpo de Cristo y más bien ahí nos diferencia y mucho nuestra religión católica de las demás. En un templo protestante de Ginebra por ejemplo, los vitrales, las bancas, la arquitectura en general no dejaba de ser realmente hermoso. El canto de los salmos coreado por gente profesional y espiritual no tenía desperdicio. Pero se experimenta un vacío inexplicable, algo falta, algo no seguía la emoción del canto al terminar, había un algo que faltaba y no cabe duda que era la misma Eucaristía. Ahí podemos establecer la gran diferencia que hay en nuestra adoración a Dios. Es lo que nos pasa en el Viernes Santo que se reserva el Santísimo y se siente el frío y la tristeza de la muerte en el templo católico, por más que esté el monumento de viernes Santo. El sábado de gloria se experimenta ese volver de Jesús Sacramentado al tabernáculo del templo y es volver a sentir su presencia para la adoración. Esto es en concreto un ejemplo tangible de lo que se diferencia en la actualidad el término conocido de adoración a Dios y de veneración a la Virgen, ya caer en el juzgamiento de que somos adoradores de un papel o una estatua, realmente no cabe ni discutir porque son argumentos sin sentido.

## **B. BREVE RESUMEN DE LOS DIVERSOS ESTILOS DE ACERCAMIENTO DE LOS EVANGÉLICOS, REFORMADOS Y ANGLICANOS A LA FIGURA DE MARÍA.**

### **1. Luteranos Evangélicos**

#### **a) Martín Lutero**

Fue un agustino alemán que siendo profesor y predicador, vivió una época confusa en la Iglesia Católica, ya que entre otras cosas, se vendían indulgencias plenarias o parciales para quienes estaban en pecado e incluso para quienes habían muerto. Este cobro de dinero por indulgencias, servía para financiar la construcción de la basílica de San Pedro en Roma entre otras cosas. Así el 31 de octubre de 1517 fueron clavadas sus “protestas” en la puerta de la Iglesia del palacio de Wittenberg que contenían estas denuncias. Entre otras protestas más, cuestionaba algunos sacramentos y los dogmas de fe sobre la Virgen María. Pero corrigió esto posteriormente y vemos así sus manifestaciones personales sobre la Madre de Dios:

Es dulce y piadoso creer que la infusión del alma de María se efectuó sin pecado original, de modo que en la mismísima infusión de su alma ella fue también purificada del pecado original y adornada con los dones de Dios, recibiendo un alma pura infundida por Dios; de modo que, desde el primer momento que ella comenzó a vivir fue libre de todo pecado". (Sermón: "Sobre el día de la Concepción de la Madre de Dios" 1527).

Ella es llena de gracia, proclamada ser enteramente sin pecado (algo excesivamente grande). Para que la gracia de Dios la llenara con todo bien e hiciera que ella libre de todo mal. (Personal { "Pequeño" } Libro de oración, 1522).

En este sentido Lutero lo que protesta es si debe ser considerado como dogma o no, porque si bien lo acepta y lo realza, dice que no está explícito en la Escritura. Además protesta sobre la exagerada celebración de los dogmas marianos como que fuera un acto de

adoración y no como un acto de veneración, situación que ponía en confusión al mismo pueblo practicante.

Pero estas concepciones de Lutero, son discutidas, pues católicos y algunos luteranos afirman que Lutero sí tenía una devoción mariana innegable, fundamentados en sus escritos iniciales y a esta concepción se suman incluso varios protestantes; pero por otro lado, hay protestantes que niegan tal hecho basándose en los mismos escritos, motivo por el cual hay una polémica actual sobre el verdadero sentir y pensar de Martín Lutero.

Ciertamente, Lutero dice que los dogmas no “deben ser impuestos” ya que “sentía que la Biblia no es muy explícita en sus enseñanzas a este aspecto”, pero a su vez los aceptaba; aquí ya se genera una dualidad de concepción del pensamiento de Lutero que es motivo de discusión.

Sobre la Asunción de la Virgen María, Lutero jamás la negó ni la puso en tela de duda; lo que sí condenó fueron los excesos de la celebración litúrgica de este dogma el cual también lo rechazaba. (Swann, En busca del tiempo perdido 2011). En el sermón del 15 de agosto de 1522, Lutero dice: No cabe duda que la Virgen María está en el cielo. Cómo ocurrió, no lo sabemos. Y, ya que el Espíritu Santo no nos ha dicho nada acerca de eso, no lo podemos hacer artículo de fe...Es suficiente saber que ella vive en Cristo. (Puente Católico, 2014)

Pero en realidad, más que contra los rituales, la protesta más fuerte que hace Lutero es contra el manejo indebido que hacía la Iglesia Católica sobre el beneficio encomendado de las indulgencias. Lutero sostendría entonces que la sola Escritura sería el medio necesario para la salvación, incluso así relativiza los sacramentos.

Cabe citar aquí las múltiples investigaciones realizadas por David Armstrong, un protestante con un progreso de conversión llamativo, hoy católico, pero que durante su vida de protestante y luego ya como católico ha ido investigado mucho sobre los escritos luteranos.

David Armstrong en su investigación sobre la perpetua virginidad de la Madre de Dios nos dice que:

Todos los fundadores del protestantismo aceptaron como verdad la Perpetua Virginidad de María. ¿Cómo pudo ser esto, si es sólo una “tradicción sin fundamento bíblico”?; ¿Por qué para ellos esto no representó una supuesta violación a la Escritura, tal y como los protestantes de los últimos 150 años, aproximadamente desde el comienzo del liberalismo teológico, lo han sostenido, desechando la creencia de sus antecesores? Y aun así, es común escuchar hoy entre ellos que Jesús tuvo hermanos de sangre, quizás sólo porque es una creencia útil en cuanto a que se opone a la enseñanza católica, y contrario al consenso de los primeros protestantes. Veamos qué es lo que los fundadores del Protestantismo pensaron acerca de esta doctrina. Si los católicos están tan afianzados en algo que ha sido descrito como “tonto”, “desesperado”, “falso” y “anti bíblico”, entonces ¿por qué tantas “luminarias” del protestantismo como Lutero, Calvino y Wesley lo estuvieron también? Sin embargo, extrañamente en la actualidad, los críticos protestantes del catolicismo raramente dirigen sus reproches hacia sus propios fundadores, pienso que, aunque para ellos sea el mismo “error”, será mayor o menor la flagrancia dependiendo de quién lo haya dicho o sostenido, algo así como el proverbio de George Orwell expresado en su novela “The Farm -La Granja-”: “todas las personas son iguales, pero algunas son más iguales que otras”. (Biblia y Tradición/ Extra Ecclesiam Nulla Salus. 2013 ¿Qué pensaban Lutero, Zuinglio y Calvino; y otros iniciadores del Protestantismo, acerca de la perpetua Virginidad de María)

Armstrong, se pregunta cómo es posible que los mismos fundadores del protestantismo hayan aceptado la Perpetua Virginidad de María e irónicamente los contraponen con los protestantes teológicos liberales de 150 años posteriores a estos. Es interesante observar que los mismos protestantes han tenido una visión un poco dual sobre la referencia a María entre otros conceptos. Dependen más del lado sentimental temporal, que de un razonamiento lógico, cuando, si bien afirman que la sola Escritura es la que vale, entonces todo el estudio que hemos realizado en los primeros capítulos de este trabajo, sobre todo la fuerza que tiene San Lucas y San Juan, quedaría en la nada. No cabe mayor confusión creada por ellos mismos para ellos mismos. O si al afirmar que la Virgen María tuvo más hijos después de Jesús, se contraponen a sus primeros padres que afirmaban con pleno convencimiento que la Virgen María fue siempre Virgen. Yo me pregunto: ¿Realmente hay una intención recta en tanta controversia entre ellos mismos?, buscan fundamentar los dogmas o corregirlos o más bien ¿buscan un protagonismo personal que incluso desdice de sus mismos Padres?

El título “siempre Virgen” (aeiparthenos, semper virgo) se manifestó muy pronto entre los primeros cristianos... Fue una frase muy común en la Edad Media y continuó su uso en los escritos confesionales de los protestantes. (Armstrong, 2003)

María fue formalmente separada del culto protestante y de sus oraciones en el siglo XVI, en el siglo XX el divorcio fue absoluto. Incluso el cántico del “Magnificat” causó muchos escrúpulos entre los puritanos, (que los veremos más adelante) y si ellos desecharon el Credo de los Apóstoles, no fue sólo por su ofensivo adjetivo “credo católico”, sino también por su mención a la Virgen. (Armstrong, 2003)

Con todo el respeto que siento por los hermanos separados, realmente no dejo de sorprenderme cómo pueden separar a la madre del Señor de los cultos y crear el divorcio total recientemente. Ya se ha dicho que la diferencia es sustancial en el modo de relacionarse. Sólo a Dios se le adora y a la Virgen se le venera, respeta y quiere por ser la madre de Jesús, como lo hacemos los católicos, nada más.

Lutero sostuvo la perpetua virginidad de María. Incluso los primeros reformadores aplicaron a María, aunque con alguna reticencia, el título Theotokos. (Ross, Stacpoole, 1982)

David Armstrong, también recoge los escritos de Martín Lutero que dice: “Cristo, nuestro Salvador, fue verdadero fruto natural del vientre virginal de María... Esto sucedió sin la cooperación de la mano del hombre, y ella permaneció virgen”. (Armstrong, 2003)

Fue fruto verdadero natural del vientre virginal, sin la cooperación de la mano del hombre: Lutero no duda bajo ningún momento en que María fue una mujer sencilla y humilde pero que en su vientre creció y se formó nuestro Salvador. Aquí Lutero reafirma la perpetua virginidad de María Santísima y que María fue parte del plan de salvación, ya que habla del vientre virginal. La reafirma a María como colaboradora que lo es, con Dios Padre en el plan de salvación. No puede entonces un luterano poner de lado la presencia de María y más aún escandalizarse por el Magnificat, como aquellos puritanos evangélicos del siglo XX lo han hecho.

En el sermón del 15 de agosto de 1522, Lutero dice que: “Cristo... fue el único Hijo de María, y la Virgen María no tuvo otros hijos aparte de Él... estoy inclinado a coincidir con aquellos quienes declaran que “hermanos” realmente quiere decir “primos”, ya que la Santa Escritura y los judíos llaman hermanos a sus primos.” (Pelikan, 1539, *ibid.*, v.22:214-15 / Sermons on John, chaps. 1-4)

Una nueva mentira sobre mi persona está circulando, donde yo supuestamente he predicado que María, la madre de Dios, no fue virgen ni antes ni después del nacimiento de Cristo... (Pelikan, 1523 *ibid.*,v.45:199 / That Jesus Christ was Born a Jew).

Cuando Mateo (Mt.1, 25) dice que José no conoció a María hasta el nacimiento de su hijo, no se sigue que lo haya hecho en ocasión subsiguiente, al contrario, significa que jamás lo hizo... Esta murmuración... no tiene fundamento... ya que ni atiende ni pone atención en la Escritura, ni en una forma de expresión común en ésta. (Pelikan, 1523 *ibid.*,v.45:199 / That Jesus Christ was Born a Jew).

El editor Jaroslav Pelikan (luterano), agrega:

Lutero... ni siquiera consideró la posibilidad de que María hubiera tenido otros hijos. Esto es consistente en la aceptación, de por vida, de la idea sobre la perpetua virginidad de María. (Pelikan, 1523 *ibid.*,v.45:199 / That Jesus Christ was Born a Jew).

No hay alusión alguna o intento de un acercamiento a tales acusaciones que se hicieron a Lutero de tales gravísimas afirmaciones. Entonces algo anda mal en ciertos seguidores de Lutero que no comparten sus tesis y sus convencimientos, tomando en cuenta que además Lutero no es ningún improvisado en Escritura..

#### b) **John Wesley.**

Un importante anglicano del siglo XVIII es: John Wesley que junto con su hermano Charles Wesley, son fundadores del Metodismo.

Wesley fue clérigo anglicano, su teología estaba fuertemente impregnada de la teología luterana. Respecto a María su postura estaba fundamentada del deseo de evitar lo que él consideraba desviaciones de la devoción católica.

Dice Wesley: “Nosotros honramos a esta bendita Virgen como la Madre del Santo Jesús y por ser ella una persona de eminente piedad. Pero nosotros no pensamos que sea correcto darle a ella un honor que no pertenece a una criatura, equiparándola a ella con su redentor”. Ven como excesos la veneración a María. Se opone a “concédenos a tal cosa”

Creo... que Jesucristo nació de la santísima Virgen, quien, al mismo tiempo que lo trajo a Él al mundo, continuó ella pura e inmaculada, virgen. (Coulter, John Wesley, 1964)

En este sentido los metodistas contemporáneos por ejemplo aceptan todos los Credos que la Iglesia ha reconocido y evidente que en todos se señala que Jesús nació de la Virgen María.

Al referirse a la Virgen María, los metodistas dicen:

Es, indudablemente, la más bendita y santa de las mujeres, habiendo sido la madre del Hijo de Dios en su encarnación por tal motivo merece ser amada, honrada e imitada.

Es necesario, además, aceptar lo que declara el Evangelio respecto a su milagrosa concepción de la Persona de Nuestro Señor Jesucristo por obra del Espíritu Santo que hizo de esta santa doncella la Virgen Madre de las profecías del Antiguo Testamento. (Iglesia Metodista Chile)

Veamos qué dicen por ejemplo en la actualidad algunos luteranos.

- En la Iglesia Luterana del Salvador encontramos lo siguiente: “DEVOCIÓN MARIANA ENTRE LATINOS LUTERANOS” (Iglesia Luterana Salvadoreña 2008)

Para muchos luteranos el reverenciar a la bendita Virgen María no es de mucha importancia cuando se trata del desarrollo de su fe. La devoción mariana y exhibiciones de la imagen de María casi no se ven en la mayoría de las iglesias luteranas. Tal vez algunos se cuidan de no estar animando a una práctica de idolatría debido a los abusos de muchos en el pasado y el presente. Pero se ha hecho muy poco esfuerzo en enseñar correctamente lo que creemos sobre el honrar a los santos y a la mujer que fue llamada “bendita entre todas las mujeres.” Sin embargo, cuando se nos pregunta sobre María, decimos que la tenemos en alta estima. Por lo tanto, se puede decir que como luteranos, todos amamos a la Virgen María, pero también es cierto que diferimos en nuestra devoción, entendiéndose esta como cercanía, identificación, y las maneras en como expresamos nuestro amor por ella.

Como latinos luteranos, debemos entender que nuestra fe en Jesucristo no nos exige abandonar nuestras raíces para convertirnos en europeos nórdicos en nombre del evangelio. Debido a nuestra sufrida historia, los latinoamericanos hemos ido por un camino en donde se nos han quitado tantas cosas, que solo algunos aspectos de nuestra religiosidad indigenista nos dan un sentido de identidad. María representa más que sólo la madre de Jesús, y muchos latinos vemos en ella más que simples rasgos del catolicismo romano, pero una completa experiencia cultural debe y esperanza, independientemente del trasfondo denominaciones en que se creció.

¿Cómo ven entonces los latinos luteranos a la Virgen María? Bueno, también diferimos de congregación a congregación como el resto de los luteranos alrededor del mundo. Pero veamos nuestros escritos confesionales por un momento. *El Libro de la Concordia* pone muy en alto a la Virgen María. A pesar del hecho que algunos reformadores buscaban corregir muchos abusos dentro de la iglesia romana, pero nunca fue la intención el borrarla de nuestras prácticas de fe. Al referir sea ella se lo hace como “la Bendita Virgen” y “digna de los más altos honores” en la *Apología de la Confesión de Augsburgo*. Se entiende que la Virgen María es una miembro de la iglesia triunfante que intercede por la iglesia militante, y correctamente es llamada “Theotokos,” Madre de Dios. El Dr. Martín Lutero en varios de sus escritos se refirió a ella con gran admiración, y personalmente tenía una devoción amplia por la Virgen. Él dice que ella es la “más grande de las mujeres y la gema más noble en la cristiandad después de Cristo”. Lutero

reverenciaba a la Virgen María y la consideraba la Madre de la Iglesia, nuestra Madre. Este es el gran gozo, del cual el ángel [del Señor (Lucas 2:9-12)] habla, este es el consuelo y la superabundante bondad de Dios, que el hombre (si es que tiene esta fe) pueda enorgullecerse de tal tesoro como es que María es su verdadera madre, Cristo su verdadero hermano, y Dios su Padre. Pues estas cosas son todas verdaderas y han sucedido, siempre y cuando lo creamos. (Chinchilla M., Salvador, 1992)

Lo más importante de esta confusión, sería volver a las fuentes. Iniciando por saber leer bien la Escritura y hacer los estudios exegéticos que se fundamentan en la historia del pueblo judío, sus costumbres y sus tradiciones. Luego es conveniente ir a los escritos de Lutero y no crear más angustia entre los luteranos y católicos, puesto que en algunas iglesias de las raíces luteranas se siguen con enardecido desorden, las acusaciones de que los católicos damos culto a imágenes y sería innumerable la cantidad de actos atroces que se han cometido con figuras o cuadros que representan a la Madre del Señor. En este sentido, desde el Concilio Vaticano II hasta la actualidad, el acuerdo Ecuménico es importante y uno de los puntos más tratados por los últimos pontífices desde san Juan XXIII hasta el actual papa Francisco.

### c) **Steuernagel.**

Un luterano actual es el doctor Valdir Steuernagel, que tiene su doctorado y maestría en la Escuela Luterana de Teología de Chicago y de María escribe de un modo muy interesante, pero sumamente sugerente y actual a la tendencia y mentalidad de nuestro tiempo.

“La María teóloga muestra el vientre gravido para ayudarnos a comprender que la teología madura en la espera activa del cumplimiento de la acción de Dios”

Pedir el vientre no es poca cosa, dice Steuernagel. Pero ofrecer el vientre es algo muy grande. Es cosa de María, quien dice: “Aquí tienes a la sierva del Señor. Que Él haga conmigo como me has dicho” (Lc.1, 38) Y de ese modo, María la mujer, entrega lo más precioso que tiene: su vientre virgen. En cuanto a mí, solo consigo suspirar ante el significado de esta entrega. Y suspirar es lo que hace María. Suspirar ante la locura del gesto, ante el costo de la situación, ante el confundido José. Pero no desiste de su entrega, y el resultado comienza a verse poco a poco bajo forma de embarazo o gravidez de la obediencia.

La teología se hace en un estado de disponibilidad. La respuesta a la revelación de Dios es entrega de vida. De vientre. De virginidad. La palabra teológica acerca de la naturaleza, de la acción y de la vocación de Dios va naciendo a media que va apareciendo la gravidez. La gravidez del discipulado. Ya que teología es cosa del discipulado en esta de espera y en posición de obediencia.

La teología no puede ser neutra. Es tanto más teología cuanto más comprometidos están con Dios nuestra opción y nuestro camino de vida. La teología neutra es una contradicción arrogante de quien todavía no despertó y piensa que puede entender a Dios de manera meramente cognoscitiva. El dios de la teología neutra no tiene a un Gabriel que le obedezca ni a una María que ponga a disposición el vientre. Es un dios con “d” minúscula. Es el dios de nuestras vanas filosofías que adquiere el tamaño inflado de nuestro ego.

La María teóloga muestra el vientre grávido para ayudarnos a comprender que la teología madura en la espera activa del cumplimiento de la acción de Dios. Es teología con gusto de vocación, vivida en el marco del discipulado que no busca el camino de la cesárea.

Recuperada del primer susto, María va a refugiarse a su aposento. Se echa en la cama, solloza y ríe al mismo tiempo. La risa de la escogencia y el sollozo de la desesperación. El sollozo de gratitud y la risa nerviosa de quien no sabe qué hacer pero que no quiere hacer nada que no sea balbucearle al Señor “Que él haga conmigo....” (Lc. 1.38)

¡Ese asunto de la teología como mero conocimiento es cosa de quien parece que no tiene vientre! – María vuelve a decir -. Es cosa de mucho “bla, bla, bla” y poco de tómallo, Señor!

Y así balbuceando, se dirige a la cocina porque:

Al fin de cuentas, tengo mucho más que hacer. ¿Dónde fue que dejé el delantal?  
¡Debo estar volviéndome loca!, continúa, regresando al trabajo.( Hacer teología junto a María. Steuernagel. pp 38-39)

## **2. Reformados.**

### **a) Juan Calvino.**

Es evidente que Calvino era un gran pensador y hombre religioso como nos narran sus biografías.

Juan Calvino dijo sobre la deducción que hizo Helvidius en el siglo IV lo siguiente: “Helvidius mostró excesiva ignorancia al concluir que María debe haber tenido muchos hijos porque el término "hermanos" de Cristo es mencionado varias veces”.

Calvino de modo frecuente en defensa de la virginidad de María, refuta al igual que San Jerónimo más de un milenio atrás, el argumento de que Mateo 1,25 implica que José tuvo relaciones con María, y también refuta el trillado argumento protestante que trata de insinuar, que porque Jesús es llamado primogénito, María tuvo otros hijos.

“A partir de Mateo 1,25, Elvidio creó mucha confusión en la Iglesia, porque de él dedujo que María había permanecido virgen únicamente hasta el primer nacimiento y después tuvo otros hijos con su marido. La perpetua virginidad de María fue defendida vigorosamente por Jerónimo. Es suficiente decir que es insensato y falso deducir de estas palabras qué sucedió después del nacimiento de Cristo. Es llamado el primogénito no por otra razón sino para que sepamos que él nació de la Virgen. En este texto se niega que José hubiera tenido concurso marital con María antes de nacer el niño; todo está limitado a este tiempo. Pero nada se dice de lo que sucedió después”. Juan Calvino. JCO 45,70; cf. JCO 46,271-272

Por esa razón Calvino defiende la Virginidad de María. Bajo la palabra “hermanos” los judíos incluyen a todos los primos y a otros parentescos, cualquiera que sea el grado de consanguinidad. (Pringle, *ibid.*, vol. I, p. 283 / Commentary on John, (7:3)

## **b) Ulrico Zuinglio:**

Zuinglio se volcó, en septiembre de 1522, hacia una elocuente defensa de la perpetua virginidad de la madre de Cristo. El negar que María permaneció “inmaculada” antes, durante y después del parto de su Hijo, significaría dudar de la omnipotencia de Dios y era correcto y provechoso repetir el saludo angélico (aunque no como oración) “Ave María”. Dios estimó a María por sobre las demás criaturas, incluyendo a los santos y a los ángeles, por su pureza, inocencia y su fe invencible es que la humanidad debe imitarla. La oración, sin embargo, debe ser sólo para Dios.

Son confusiones que se dan sobre la base de la piedad popular y la celebración con “cariño a la Virgen María” en las Iglesias. Resultado del amor a Dios y su respectiva adoración, el pueblo y la Iglesia aman también a la Virgen María, no la adoran, la veneran con las celebraciones que pueden confundir a los demás y de hecho esto ha ocurrido. Zuinglio así lo mira y recogemos unos datos más que avalan su posición:

‘Fidei expositio’ fue el último panfleto que escribió, ahí hay una especial insistencia hacia la perpetua virginidad de María. (Potter, Zwingli, 1976)

Zuinglio publicó en 1524 uno de sus sermones que trató sobre “María, siempre virgen, madre de Dios”

Nunca he pensado, ni mucho menos enseñado o declarado públicamente, nada concerniente al tema de la siempre Virgen María, Madre de nuestra salvación, que pudiera ser considerado deshonroso, impío, sin valor o malvado. Creo con todo mi corazón, de acuerdo con el santo evangelio, que su pureza virginal nos conduce hacia el Hijo de Dios y que ella permaneció, durante y después del parto, pura y sin mancha, virgen por la eternidad. (Thurian, *ibid.*, p.76 / same sermon (mismo sermón)).

Este último comentario de Zuinglio hace revelar su sentir puro por la Madre de Dios. Creo que junto a él y su sentir con un razonamiento lógico, nos vemos en paralelo y

de igual manera los católicos. Hay puntos muy de acuerdo que se deben mantener y fomentar.

**c) Karl Barth. Teólogo reformado contemporáneo (1886 – 1968): Se basa en una teología calvinista.**

Karl Barth era un protestante reformado que estuvo de acuerdo con gran parte del dogma católico, pero no, con la veneración católica de María. Barth, destacado teólogo del siglo XX, consciente de la tradición dogmática común de la Iglesia primitiva, aceptó plenamente el dogma de María como la Madre de Dios. Por medio de María, Jesús pertenece a la raza humana. A través de Jesús, María es Madre de Dios.

El misterio de la natividad "concebido del Espíritu Santo y nacido de la Virgen María", significa, que Dios se hizo humano, verdaderamente humano de su propia gracia. El milagro de la existencia de Jesús, su "bajando de Dios" es Espíritu Santo y la Virgen María, aquí es un ser humano. La Virgen María y como él viene de Dios, Jesús viene también de este ser humano. Nacido de la Virgen María significa un origen humano para Dios. Jesucristo no sólo es verdaderamente Dios, él es humano como cada uno de nosotros. Él es un ser humano sin limitación alguna. Él no sólo es similar a nosotros, es como nosotros. (Barth, 2002)

Esto significa para Barth, la presencia de Dios en nuestro mundo, su presencia como hombre entre los hombres y por tanto, la revelación de Dios a la humanidad. También significa la reconciliación de la humanidad con Dios. Para Barth, esto sucedió y sigue sucediendo, es la esencia del mensaje de Navidad.

El Credo de Nicea dice: *Et Incarnatus est de Spiritu Sancto ex Maria virgine et homo factus est* ("y él [Dios el Hijo] se convirtió en el cuerpo de la Virgen María y se hizo hombre"). En la teología de Barth - en contraste con gran parte de la teología liberal contemporánea - esta declaración se interpreta como el dogma de la Virginidad de María. Esto significa que Jesús como un ser humano no tiene un padre, de la misma manera que a medida que el Hijo de Dios no tiene madre. El Espíritu Santo, por quien María concibió, no es cualquier espíritu, es el mismo Dios cuyo acto debe entenderse

espiritualmente y no físicamente. María es "llena de gracia", según Barth, pero esta gracia no se gana, pero es dada totalmente a ella en el momento de la anunciación.

Esto es muy similar a la doctrina católica, en el que María, "por pura gracia," recibió la plenitud de la gracia de Dios en el momento de su concepción, para que pudiera dar su consentimiento en la Anunciación. Barth sostiene que la Iglesia aprobó su doctrina de la virginidad perpetua de María no por María, sino en defensa de su cristología.

Barth critica duramente a la Iglesia Católica: Considero que el término "Madre de Dios", como "una sobrecarga por la llamada mariología de la Iglesia Católica Romana". Considera la veneración católica de María un terrible error y la herejía.

- Donde quiera que María es venerada, y la devoción a ella se lleva a cabo, la Iglesia de Cristo no existe.
- Mariología es una excrescencia, es decir, una construcción afectada del pensamiento teológico. Excrescencias deben ser extirpados, dice Barth..

Advierte, sin embargo, de extenderse esa crítica demasiado lejos: "No es recomendable que debemos basar nuestro repudio [de la doctrina mariana] en la afirmación de que no ha tenido lugar aquí una irrupción corriente en muchas religiones no cristianas, de una mujer más o menos central y original o la madre deidad. En la dogmática se puede establecer todo y nada de paralelismos de la historia de las religiones". (Carta a los Romanos por Barth, 2002)

Y, Barth ataca igualmente la teología protestante sobre este tema: "Por el amor de justicia, hay que decir, que el rechazo protestante de la mariología católica y el culto mariano es deshonesto, siempre y cuando el protestantismo está atrapado en el mismo problema irreal". Él era un amigo cercano de Hans Urs von Balthasar, que publicó sobre él. Teología dogmática de Barth se basó en parte en Tomás de Aquino, aunque se separó de Santo Tomás en muchos puntos característicamente católicos. (Barth, 2002)

**d) Max Thurian: La Madre del Señor. Santidad de María como agraciada discípula del Señor.**

En este epígrafe, se ha trabajado plenamente en la obra *María Madre del Señor, Figura de la Iglesia*, de Max Thurian. En el resto del trabajo se lo cita en varias partes, pero aquí lo trabajamos enteramente con él.

Max Thurian, nace el 16 de agosto de 1921 en Ginebra- Suiza y muere ahí mismo el 15 de agosto de 1996. Fue Sub-prior del Taizé comunidad, que es una comunidad ecuménica monástica. Fue Sub- prior desde su creación en Francia en la década de 1940. Durante el Concilio Vaticano II, fue invitado por el papa Pablo VI para participar en la reforma litúrgica de la Misa Católica. En 1988 el 12 de mayo, Thurian se convirtió al catolicismo y fue ordenado sacerdote.

Siendo un teólogo reformado, el año 1962 escribió su libro *María la Madre del Señor* donde bajo diversos conceptos trata sobre la Madre de Jesús, que a continuación lo comentamos:

1. Hija de Sión:

Frecuentemente en el “Antiguo Testamento”, el pueblo de Israel, se halla personificado por una mujer. “La Hija de Sión”

En San Lucas podemos ver cómo usa las profecías de Isaías, Sofonías y Zacarías.

- “Decid a la Hija de Sión: llega tu Salvador” (Is.62,11)
- “¡Da gritos de alegría, Hija de Sión” (Sof.3,14)
- “Canta y regocíjate, Hija de Sión: pues vengo para morar en medio de ti (Zac,2,14:9,9)
- La Hija de Sión es, en primer lugar, virgen por su pertenencia al Señor, quien la ha desposado. “Como un joven mancebo que se desposa con su Virgen”

- La Hija de Sión es también madre que engendra en el dolor, porque el Señor quiere probarla por la invasión (Jer, 4,31) y en la deportación (Miq,4.10) “ Irás hasta Babel, allí serás liberada, allí te redimirá Yahvé del poder de tus enemigos”

Y el sufrimiento éste de la Hija de Sión, madre que da a luz en el dolor, llegará a ser profecía de la esperanza mesiánica.

En resumen, si el pueblo de Israel, Hija de Sión, pasa por la prueba de la deportación y por la alegría de la liberación, lo hace para saber que un día el Señor vendrá con su Mesías trayendo a su pueblo el rescate definitivo. (Thurian, 1966. p.21)

Este rescate definitivo al que se refiere Max Thurian, lo hace Dios con la Hija de Sión, rescata al pueblo de Dios, a su pueblo, referido a María la Madre de Dios, es la Hija de Sión, el rescate lo hace escogiendo a María.

En el antiguo testamento siempre se van figurando escenas que van preparando lo que vendrá en el nuevo. Sin el nuevo testamento, no se entenderían las promesas que se dicen en el antiguo o dicho de otro modo, es el nuevo testamento que nos hace entender toda la preparación que se va forjando en el antiguo.

El tema de la Hija de Sión es pues, místico y escatológico al mismo tiempo; místico porque significa la unión entre la Virgen, Hija de Sión, y el Señor, su Esposo; escatológico porque simboliza la maternidad de la Hija de Sión y su parto doloroso de la esperanza mesiánica, de la liberación del pueblo de Dios por la venida del Mesías. (Thurian, 1966.p.23)

Hermosa comparación y reflexión sobre el estado místico por la unión que se da entre María y su esposo. En este sentido Dios escogió también una mujer allegada al Señor en su corazón desde su oración y se logra concebir mejor esto, porque si bien humana fue la Virgen en la anunciación, su “sí hágase” se da desde su vida de oración. En lo escatológico se comprende lo que vendrá, la liberación y salvación, a través del dolor, en este caso del parto, pero que en la realidad se dará con el dolor de la muerte de Cruz.

El ángel Gabriel dirige a la Virgen este saludo “Alégrate, colmada de gracia, el Señor está contigo” Ahora bien, hay que situar este saludo en su verdadera perspectiva: la esperanza del Mesías por la Hija de Sión.

Sofonías y Zacarías dirigen su salutación de alegría a la Hija de Sión. Estos dos textos enlazan el saludo “alégrate” al anuncio de la liberación mesiánica y a la mención de la Hija de Sión.

Así fue saludada María: “Alégrate, colmada de gracia, el Señor está contigo” fue saludada como siendo la Hija de Sión, símbolo de Israel a quien fue anunciado el rescate, la venida del Mesías: el **Señor está contigo**, no se trata pues de un saludo vulgar y corriente, sino más bien dirigido a la Hija de Sión. (Thurian, 1966.p 24)

María, Hija de Sión, es la encarnación de Israel. El anuncio del ángel encierra un extraño pleonasma que además subraya la unión entre el relato de Lucas y la profecía de Sofonías, orientando nuestra reflexión hacia otro simbolismo de la persona de María. El ángel dice a María “He aquí que concebirá en tu seno” y parirás un hijo.... Este pleonasma “concebirás en tu seno y parirás un hijo, es usual en el Antiguo Testamento emplear la sucesión de verbos “concebir” y “parir”, pero ¿por qué la adición suplementaria “en tu seno”? “Concebirás en tu seno” manifiesta, sin dejar lugar a dudas, el contacto entre el texto original hebreo de Lucas y la profecía de Sofonías. Sofonías usa dos veces (3,15 y 17) la expresión en tu seno para indicar la presencia de Dios en su pueblo. (Thurian, 1966 p.26)

Los pleonasmos que hace alusión Max Thurian, frecuente en el antiguo testamento, reafirman que la Virgen María fue parte fundamental en el plan de salvación, diseñado por Dios. Y es que la presentación de un ángel de Dios a una mujer pobre y humilde, para dicho anunciamiento, no es algo que se haya vuelto a repetir nunca más, ni se va a volver a repetir. Leemos que Jesús es el “Unigénito de Dios”; en el simple razonamiento humano, se podría pensar ¿qué Dios Padre escoge a una mujer que ha tenido más hijos para engendrar en su seno, a su Unigénito?, es absurdo y Dios Padre en su infinito amor, no va a “usar” a la Virgen María para su plan y luego que siga teniendo hijos.

– Y Zacarías proclama:

“Canta y alégrate, Hija de Sión”: Pues he aquí que vengo para morar en medio de ti.

Es evidente la alusión hecha aquí al Tabernáculo y la Nube, signos de la habitación de Dios en el seno de su pueblo.

Cuando el Templo sea reconstruido, Dios saldrá nuevamente de su santa Morada celeste para establecerse en el seno de su pueblo Israel, Hija de Sión. El Tabernáculo o el Templo es la morada de Dios en el seno de Israel, en el Arca de la alianza. “No tiembles ante ellos, porque en tu seno, está Yahvé tu Dios, el Dios grande y terrible” (Deut, 7,21)

Son numerosos los textos del Antiguo Testamento que utilizan esta expresión “en tu seno” sinónimo de la otra “en medio de ti” para significar la Habitación de Dios en Israel, en el Tabernáculo, en el Templo o en el Arca de la Alianza.

Por tanto, si Lucas emplea la expresión “en tu seno”, muy corriente para significar “en medio de ti” y para indicar especialmente la habitación de Dios en el Templo, en el Arca de Alianza, en el pueblo de Israel, y si además el evangelista emplea un pleonasma, es porque esta repetición tiene un sentido para él.

La repetición, inútil desde el punto de vista literario, subraya muy a las claras la similitud existente entre la concepción del Mesías en el seno de María y la habitación de Dios en el seno de la Hija de Sion, es decir en el Templo o en el Arca de Alianza.

“Yahvé Salvador”, el “Victorioso Salvador” de Sofonías (3,17) Y María, Hija de Sión, a quien el ángel dirige el saludo mesiánico, “Alégrate”, será la nueva morada de Yahvé.

María, Hija de Sión, va a ser la madre del Mesías, y en el momento de su concepción virginal, Yahvé vendrá a morar en su seno, como en el Arca de la Alianza. Hija

de Sión, Madre del Mesías, Morada de Dios, tales son los títulos que pueden darse a María, contemplándola en la perspectiva del Antiguo Testamento que san Lucas ha querido subrayar. (Thurian, 1966.p 29)

El paralelo que existe en los pleonasmos del antiguo testamento donde vemos varias veces la frase: “Hija de Sión” y las frases empleadas por los evangelistas, referidas a María la Madre del Señor, avalan que el plan salvífico está pensado desde la eternidad. María ha sido pensada y creada por Dios desde la eternidad. Por eso es Inmaculada y Santa, porque tomado el capítulo 1 de San Juan cuando menciona que el Verbo ya existía en el principio y que estaba junto a Dios, ese Verbo nacería en carne humana y lo haría a través de María Santísima, la Hija de Sión, la Madre del Señor, Madre nuestra y Madre de la Iglesia, por eso es Reina, es Virgen, es luego de Jesús verdadero Dios y verdadero hombre la mujer más pura y Santa de la creación.

## 2. Colmada de Gracia:

El paralelismo, que hemos visto entre la profecía de Sofonías (3,14) y la anunciación del ángel a María, da un valor de título al participio perfecto pasivo “Colmada de Gracia”

“Alégrate.....

Hija de Jerusalén”

“Alégrate...

Colmada de Gracia”

Si María es saludada por el anuncio mesiánico es porque en esos momentos, “encarna” a la Hija de Sión y recibe el título único que es signo de la gracia, única también de la que Dios la ha colmado.

María es la Colmada-de-gracia, y por tanto puede alegrarse con la alegría anunciada por los profetas a la que sería la madre del Mesías: la Hija de Sión, símbolo del pueblo de Dios en espera. Y esto es lo que la Virgen ha llegado a ser por pura gracia.

María, al tiempo que recibe el título de “Colmada de gracia”, quiere decir que ella viene a ser como el signo vivo y cierto de esta plenitud de gracia que únicamente procede de Cristo.

Se puede decir que Dios ha colmado a María a priori con la plenitud de gracia, porque fue concebida sin pecado original, cuyo principio está en el amor de Cristo para con los hombres, mientras que el cristiano puede ser colmado de esta plenitud de gracia a posteriori, en su viviente comunión con Cristo, crucificado y resucitado. Pero si María recibe el título de “Colmada de gracia”, es sobre todo, a causa de su vocación única de madre del Señor, de madre de Dios encarnado. (Thurian, 1966 p 35)

María, como cristiana que es, del mismo modo que todos los cristianos, halla en la comunión con Cristo la plenitud de gracia, principio y consecuencia de su vida cristiana. Pero además de esto, su privilegio excepcional, debido a la pura de gracia de Dios, lo constituye el haber sido la “Colmada-de-gracia” en vista de la vocación y función exclusivamente suyas de ser la madre de Dios en su encarnación.

Así, pues, este título único de “Colmada-de-gracia” significa la predestinación de María a ser la “encarnación” de la Hija de Sión y la Madre del Mesías, hijo de Dios.

La santidad de María es el fruto de esta predestinación única de la que, en el pensamiento divino, era objeto, aún antes de que fuese el primero de sus días, como se expresa el salmista (Salmo139).

Desde el momento de su concepción y de su nacimiento, María fue predestinada a recibir la vocación de Madre del Mesías, de Hija de Sión, de “Colmada de gracia”. De una manera misteriosa fue preparada al acontecimiento de la anunciación: el título dado por el ángel lo indica: “Alégrate, Colmada de-gracia-, el Señor está contigo”. Aquí todo glorifica la pura de gracia y la libertad total de Dios que escoge a quien quiere conforme al beneplácito de su voluntad para alabanza de gloria de su gracia. Esta manera de ver la predestinación de María, según la libre gracia de Dios, y su preparación lejana a su vocación, es constante a la tradición, y no vemos en qué podría ser contraria al Evangelio. (Thurian, 1966.p 35)

En la afirmación que vemos que María puede ser llamada la llena de gracia a priori porque Dios así lo hizo con la anunciación y que al resto de los cristianos podemos decir que hemos participado a posteriori de esa gracia que nos ha dado Cristo, entendemos lo que varios Santos han dicho de varias maneras que mantienen la misma esencia que es que a Jesús se va por María y es que si bien María es la llena de gracia, por ser elegida de Dios y nosotros participamos de esa gracia en el bautismo pero antes en la salvación nuestra por los méritos de Cristo en la Cruz, entonces la gracia si bien es participada por Dios, la Virgen María ha sido coparticipe de esa donación con Dios, ya que Dios decidió enviar a su único Hijo al mundo para hacernos partícipes de su gracia y para que eso se dé, elige a una mujer que la colma de gracia y en quien se engendra a Jesús, que por su muerte y resurrección tendremos gracia el resto de los humanos por los siglos de los siglos. Está la Virgen María desde varios puntos de vista en la participación plena de la salvación, por eso a María la queremos, la amamos, la veneramos y solo adoramos a su Hijo como segunda persona de la Santísima Trinidad y junto con Él al Padre y al Espíritu Santo.

### 3. Virgen Pobre:

Las clarísimas precisiones de san Mateo (Mt.1, 18,25) y de san Lucas (Lc.1, 27 y 34,35), así como la traducción más coherente aparentemente de san Juan (Jn.1, 13), obligan a la fe cristiana auténtica a que profese la virginidad de María antes del nacimiento de Cristo.

Pero lo que separa a los cristianos no son las diversas interpretaciones de un dato escriturario objetivo total, sino la opción arbitraria que realizan en ese texto. A menudo la negación de esta virginidad tiene causas no-teológicas, y los teólogos protestantes que a veces han puesto en duda la virginidad de María en el momento de la concepción de Jesús, puedan difícilmente invocar a su favor la tradicional fidelidad de la Reforma de la Sagrada Escritura. (Thurian, 1966. p43)

La virginidad de María constituye un indudable dato objetivo del texto del Nuevo Testamento. Pero ¿qué significado se debe dar al título de “virgen” que san Lucas se complace en subrayar en el relato de la anunciación? Señalemos en primer lugar que este

título tiene frecuentemente en el Antiguo Testamento un carácter peyorativo. La hija de Jefté llora su virginidad (Jue,11,38), es decir porque muere sin haber podido conocer el honor del matrimonio y de la maternidad . En este texto y más en el Antiguo Testamento, la virginidad de la Hija de Sión, símbolo de Israel, que espera el parto mesiánico sin conseguirlo aún, constituye un motivo de pena, pues teme morir antes de ser madre del Mesías, quien liberará definitivamente de su oprobio y de su dolor. Al acercarse la era cristiana esta manera de considerar la virginidad tomó un sentido místico. Está claro que la tradición cercana al nacimiento de Cristo contiene esta valiosa idea de que la proximidad con Dios acarrea, para los héroes de la fe, virginidad y continencia. Esta tradición judaica no canónica, permite comprender la mentalidad concerniente al problema de la virginidad en la época del nacimiento de Cristo, y sin duda alguna ha hecho que los Evangelios de Lucas y Mateo den a la virginidad de María el significado espiritual que tiene. La Virgen María que da a luz es la Hija de Sión, pero su virginidad ya no es un oprobio puesto que es fecunda por obra del Espíritu Santo. Al contrario, esta virginidad significa la proximidad de Dios y de María. (Thurian, 1966.p.44)

Es así como en el ambiente de la época y de su vida religiosa, el título de “virgen” que san Lucas da a María, la declara como un ser excepcional, escogido por Dios en su elección privilegiada por una vocación peculiar, para una función única. Virgen, María está en una relación particular con Dios para realizar el designio de su encarnación. La virginidad de María significa su excepcional proximidad con Dios: “El Señor está contigo” le dice el ángel.

En algunas ocasiones ya hemos referido la relación entre Dios y la Virgen, señalando que Dios no va a improvisar a una mujer no virgen o usarla después para que sea una mujer más de la comunidad y pueda tener más hijos. La proximidad excepcional que tiene Dios con la Virgen, hace de ella un ser especial, un ser amado por Dios, elegido de modo especial y particular, quien mantendrá su perpetua virginidad y su santidad, como virtudes humanas que en la Virgen María van separadas.

Se comprendería mal el significado de su título de virgen si se lo pusiera en relación directa con la santidad de María. María no es virgen porque es santa, ni es santa

porque es virgen. Hay que distinguir estos dos títulos so pena de desvalorizar el matrimonio cristiano, que también es santo. (O.P. Nicolás, 1962)

La virginidad de María, le confiere un carácter de consagración: ha sido separada para ser, de modo milagroso, la madre del Mesías. Su relación única con el Espíritu la coloca en proximidad tal con Dios que debe permanecer sola para darnos a entender, como signo que es, la elección única de su Señor.

Debemos comprender el significado de la virginidad de María en la perspectiva judía. María es virgen, separada, consagrada, porque está predestinada a una visita única de su Señor: el Espíritu Santo vendrá sobre ella, y el poder del Altísimo la tomará bajo su sombra: la Nube luminosa la envolverá como a Moisés en el Sinaí (Ex, 24,16-18), como el Tabernáculo, de Reunión en el desierto (Ex, 40,34-35), como a Cristo, Moisés y Elías en la transfiguración. (Lc.9,34)

Mucho más aún, en la encarnación María recibirá al mismo Dios como hijo suyo: será la morada de Dios, colmada de gloria de Yahvé (Ex, 40, 35). (Thurian, 1966 p.48)

“Este acontecimiento único en la historia de la salvación otorga a María el carácter sacral que la separa de los demás y cuyo signo es su Virginidad”.

Aunque continúe siendo plenamente humana, criatura, María es “bendita entre las mujeres” es decir, ocupa una situación única en el plan de Dios, y su virginidad es el signo de este misterio excepcional: María está sola con Dios para recibirle, ya que la plenitud del Señor va a morar en ella y sólo Él puede colmarla. Es preciso que esta plenitud sea recibida sin ayuda humana de ninguna clase en la pobreza de la Virgen de Israel, Hija de Sión, Colmada de gracia. (Thurian, 1966. p 49)

En este sentido podemos entender claramente el significado de este epígrafe: Virgen Pobre.

La virginidad de María, en efecto, es también un signo de pobreza, de humildad, de espera en Dios, quien sólo puede, en su plenitud, colmar a quienes escoge. La virginidad es

un signo de vacuidad, de confianza total en Dios, que enriquece a los pobres que somos todos. En este sentido, la virginidad es también la invitación a la contemplación que sólo debe y puede colmar a quien nada espera del hombre, esperándolo todo de Dios.

Si hay relación entre la pobreza espiritual y pobreza material, María es escogida por su pobreza material, porque tienen una riqueza espiritual muy fuerte. En este sentido es elegida de Dios y es bendita entre las mujeres. En el caso de la humanidad entera se puede mantener la relación de riqueza espiritual y riqueza material que se da en pocos casos, pero se da, es decir, no por ser rico se es malo, ni por ser pobre se es excepcionalmente bueno. Esto en la Virgen María se da solo en ella, era pobre materialmente pero la mujer de mayor riqueza en toda la creación.

La virginidad de María es ausencia del amor humano, como eros, que, según el orden de la creación, puede traer un nuevo ser a la vida.

La virginidad de María aparece así como el signo de la pobreza y de la incapacidad del hombre para realizar su liberación y producir el ser perfecto que lo salvará.

En el Magnificat, su cántico, María confesará su pobreza ante la plenitud de Dios. María en su humildad de pobre de Israel, lo espera todo del Señor y de su plenitud.

A este carácter de pobreza significado por su virginidad, se debe enlazar el hecho de que esta virginidad será provisionalmente un oprobio para ella: la duda de José resuelto a repudiarla sigilosamente, antes de que el ángel intervenga y lo tranquilice.

El Creador ha querido esta virginidad para engrandecer la gloria de su omnipotencia y de su obra redentora, María deberá aceptar con pobreza este designio para cumplir la voluntad del todopoderoso.

Pero también la virginidad de María, signo de pobreza y de su humildad que espera todo de Dios, su plenitud, es también una disposición al amor contemplativo de la creatura para con su Creador, porque a causa del nacimiento del Mesías, desconoce otro amor que el de Dios, comunión única con Él, María está completamente orientada hacia el Señor en

la espera de su respuesta. De este modo su virginidad la predispone a una vida contemplativa en la paz de la espera del Creador que va a ser su hijo, que ella llevará en su seno, y a quien dará a luz para que sea la salvación y la alegría del mundo entero. (Thurian, 1966. p.50)

Virgen pobre no solo materialmente como lo mencionábamos antes, sino que también humanamente ha sido vista pobre porque en el pueblo judío se llora la virginidad, pero porque todas las mujeres están dispuestas a ser la Madre del Señor, la Hija de Sión. Por eso es Bendita entre las mujeres, María es la excepción máxima en que su virginidad es pobre, conteniendo la riqueza más grande.

### **3. Los Anglicanos en términos generales hacen referencia a María.:**

En el año 2005, se publicó una noticia grande para el mundo Cristiano y es que después de casi 500 años de intensas divisiones, teólogos de las iglesias anglicanas y católica romana han declarado que una de las dos diferencias fundamentales en cuestiones de fe -la posición respecto a María, madre de Cristo-, no debería seguir dividiéndolos.

“No consideramos la práctica de pedir a María y a los santos que rueguen por nosotros como motivo de discordia... creemos que ya no existe ninguna razón teológica para que haya división con respecto a estas cuestiones” (Comisión Internacional Anglicana, 2004)

El desacuerdo de los anglicanos se suscita con el mundo católico por la confusión que siempre ha estado presente en que ellos, creen que nosotros los católicos tenemos o practicamos la adoración a las imágenes que representan a la Virgen María y más aún a ella como persona. En capítulo anterior ya citamos las disputas iconoclastias que se dieron y que quedaron aclaradas desde la Iglesia Católica, pero que a pesar de eso, se seguía atacando de esa forma esta práctica religiosa, propia de los católicos que no es más que una dedicación de amor y cariño a la Madre del Señor, que nosotros creemos justo, ellos no, pero que tampoco da para hablar de que el mundo católico practica herejía con este acto de fe popular.

La vena teológica de la mariología anglicana es muy rica. **Todos los teólogos anglicanos reconocen a la virgen María con el título de la “Theotókos”**. Por otra parte, entre otros títulos, privilegios y prerrogativas marianas en la tradición anglicana, que le han otorgado los llamados “padres teólogos fundadores” el tema mariano es parte integrante del patrimonio de fe anglicana. Cualquier futuro desarrollo mariológico tiene que brotar de este hilo primordial. Los primeros signos de desarrollo se encuentran ya en el período primerísimo de la historia anglicana. Desde Hooker (+1600), "padre de la teología anglicana", hasta el 1715 (muerte de Hicke) tenemos el siglo de oro de la teología anglicana. Los grandes teólogos anglicanos de este período son llamados carolinos, porque florecen principalmente durante el reinado de Carlos I y Carlos II. Generalmente su pensamiento está dominado por una orientación polémica. Los pasajes marianos de sus escritos se tiñen habitualmente de severas condenaciones de la mariolatría y de la invocación a los santos en general. Sin embargo, su contenido mariano es imponente.

Recogiendo los escritos marianos anglicanos de este período se obtiene una lista de nombres que casi podría formar una carena patrum anglicanorum. Pero en la doctrina mariana los límites están claros. Los dogmas marianos (la inmaculada concepción y la ascensión a los cielos) no pueden ser aceptados como dogmas por los anglicanos; como opiniones teológicas, sin embargo, entran perfectamente en el ámbito de la comprensibilidad. La virginidad de María parece también moverse en esta dirección, lo cual sería una verdadera tragedia desde el momento en que representó siempre un rasgo característico de la doctrina anglicana. El contenido de la palabra Theotókos se va ofuscando en la medida en que se va debilitando la doctrina de la divinidad personal de nuestro Señor. (Católicos Firmes en su Fe, 2014)

El hecho de que los anglicanos acepten el término Theotókos es un paso gigante, decir que María es la Madre del Señor y afirmar, es sencillamente aceptar el Evangelio. Han mal comprendido la manera que tenemos los católicos y ortodoxos de relacionarnos con la Virgen María y afirmar que la Ascensión y la Inmaculada concepción pertenecen a nuestra fe como dogmas de fe. Los anglicanos están aceptando como expresiones de devoción la Inmaculada concepción y la Ascensión al cielo de la Virgen, más no como dogma de fe.

Frente a los anglicanos los católicos afirman que la Virgen María es la llena de gracia, por los méritos de Cristo, desde el momento de la anunciación, tiene el privilegio de carecer de pecado original por eso es Inmaculado. Igualmente respecto a la Asunción los católicos sabemos y aceptamos que no lo hace por sus méritos sino por los méritos de Cristo, en este sentido es que la paz por decirlo así de las dos Iglesias finalmente se da. El diálogo que tanto luchaba San Juan XXIII y no la condenación es lo que lleva a simplemente decir: Las dos Iglesias aceptan las dos realidades, la diferencia es que los anglicanos sostienen que es exagerado ponerlo como dogma de fe. No obstante la separación de más de 5 siglos, hoy nos pone contentos porque estas crisis se han superado, más aún contento nuestro Señor.

#### **a) Diálogo Anglicano – Católico**

En el año 1966 se inicia un acercamiento de diálogo entre los anglicanos y los católicos. El Obispo de Canterbury Michael Ramsey y el papa Pablo VI, luego de reuniones convocan este diálogo y formalmente establecido en 1970. En la segunda fase de este diálogo entre mucho temas más, se trató el “Rol de la Bienaventurada Virgen María en la doctrina y vida de la Iglesia” No se trata de un documento de autoridad de ambas posiciones, sino más bien el inicio abierto de discusión amplia sobre el tema en mención.

Esto se lleva a cabo porque si bien María ha tenido un papel muy importante en la vida y liturgia tanto de la Iglesia Católica-Romana, como Anglicana, las devociones y los dos dogmas dentro de la Iglesia Católica han sido motivos de alejamiento de la Iglesia Anglicana. Veamos solamente como se desarrollan y en qué áreas más importantes confluyen los acuerdos.

El primer texto concluye notando que “es imposible ser fieles a las Escrituras, sin prestar la debida atención a María”. El testimonio escritural “llama a todos los creyentes, en toda generación, a llamar “bendita” a María; esta mujer judía de origen humilde, una hija de Israel que vivía la esperanza de justicia para los pobres, a quien Dios ha bendecido y escogido para ser la madre virgen de Su Hijo, abrazada en el Espíritu Santo. Hemos de bendecirla como “doncella del Señor”, la que dio su consentimiento confiado a la plenitud del plan salvífico de Dios, como la madre que guarda todas las cosas en su corazón, como

la refugiada que busca asilo en una tierra extraña, como la madre desgarrada por el sufrimiento de su propio hijo, y como la mujer cuyo cuidado Jesús confió a sus amigos. Estamos unidos con ella y con los apóstoles en su oración por el derramamiento del Espíritu sobre la iglesia naciente, la familia escatológica de Cristo. Y aún podríamos vislumbrar en ella el destino final del Pueblo de Dios en compartir la victoria de su hijo sobre los poderes del mal y de la muerte.

La segunda sección del texto considera el lugar de María en las “tradiciones antiguas comunes”, o sea, en los primeros Concilios de la Iglesia, que son autoritativos para ambas iglesias, y en los escritos de los “Padres de la Iglesia”, teólogos de los primeros siglos del Cristianismo. El texto enfatiza en la importancia central de la comprensión de la Iglesia de los primeros años sobre María como Theotókos (la Madre de Dios la Palabra encarnada, la “portadora de Dios”). El texto luego procede a revisar el crecimiento de las devociones a María durante la Edad Media y las controversias teológicas de la época, mostrando cómo algunos excesos en devociones del final de la Edad Media, y las reacciones de los Reformadores en su contra, contribuyó a la ruptura de la comunión entre nuestras iglesias. Finalmente, la sección concluye trazando los desarrollos posteriores en ambas iglesias, y nota la importancia de ver a María como inseparablemente vinculada a Cristo y la Iglesia. (Comisión Internacional Anglicana, 2004)

¿Qué dice el documento sobre los dogmas de la Inmaculada Concepción (definido en 1854) y la Asunción de María (definido en 1950)? ¿Qué acuerdo consiguió ARCIC a este respecto? ¿Qué pueden afirmar las dos iglesias en común? La convergencia apuntada en las dos primeras secciones del texto provee fundamentos para abordar ambos dogmas. La primera sección comienza por la consideración de María y su rol en la historia de la salvación dentro de una “teología de gracia y esperanza”. El texto apela a la Epístola de San Pablo a los Romanos (8.30), donde articula un patrón de gracia y esperanza, operativo en la relación entre Dios y la humanidad: “aquellos a quienes Dios predestinó, también llamó; aquellos a quienes llamó, también justificó; y a quienes justificó, también glorificó”. Este patrón se hace evidente en la vida de María.

Ella fue señalada desde el comienzo como la que habría de albergar la promesa, llamada y agraciada por Dios en el Espíritu Santo, para la tarea que le esperaba. En el sometimiento libremente expresado por María –“que sea conmigo según tu voluntad” (Lucas 1.38)- vemos “el fruto de su preparación previa, signada por la afirmación de Gabriel como “llena de gracia”. Más adelante, el texto vincula esta afirmación con lo que se profesa en el dogma de la Inmaculada Concepción de María: “En vista de su vocación a ser la madre del Santo (Lucas 1.35), podemos entonces afirmar en común que la obra redentora de Cristo “llegó a lo más profundo del ser de María, y a sus comienzos más remontados. Esto no es algo contrario a la enseñanza de la Escritura, y sólo puede entenderse a la luz de las Escrituras.

Los católico-romanos pueden reconocer en esto lo que se afirma por el dogma –es decir, “preservada de toda huella del pecado original” y “desde el primer momento de su concepción”. A su vez, el documento propone que, justo como la gracia era operativa en los comienzos de la vida de María, así mismo ofrece la Escritura fundamentos para confiar en que, quienes siguen fielmente los propósitos de Dios, serán llevados a la presencia de Dios. Si bien “no hay un testimonio directo en la Escritura alrededor del final de la vida de María, cuando las generaciones de cristianos de Oriente y Occidente han considerado la obra de Dios en María, han discernido en fe... que es legítimo que el Señor la haya sumido en Sí mismo: en Cristo, María ya es una nueva criatura”. Haciendo otra conexión aún entre la gracia y la esperanza operativas en la vida de María, y el dogma de la Asunción de María, el texto apunta que: “podemos afirmar en común la enseñanza de que Dios ha tomado a la Bienaventurada Virgen María -en la plenitud de su persona- en Su gloria, y podemos considerarla como consistente con las Escrituras y que efectiva-mente, sólo puede ser completamente entendida a la luz de las Escrituras.

¿Qué dice el texto sobre las devociones marianas? La última sección del documento considera el lugar de María en la vida de la Iglesia, abordando cuestiones de las devociones marianas. La sección comienza con una fuerte afirmación: “Estamos de acuerdo en que, al comprender a María como el ejemplo humano más pleno de la vida de gracia, estamos llamados a reflexionar sobre las lecciones de su vida recogidas en las Escrituras, y a unirnos con ella, como alguien que, sin dudas, no ha muerto, sino que realmente vive en Cristo”. El texto enfatiza que las devociones marianas y la invocación de la Virgen no son,

en modo alguno, formas de oscurecer o disminuir la mediación única de Cristo, y concluye: “Juntos afirmamos sin ambigüedad alguna la mediación única de Cristo, que fructifica en la vida de

La Iglesia, y no consideramos como amenazas a la comunión la práctica de pedir las oraciones de María y los santos en nuestro favor... creemos que no hay razones teológicas continuas para la división eclesial en estos temas”. La conclusión del documento resume aquello que la Comisión está convencida que ha sido logrado en María: Gracia y Esperanza en Cristo. Tras reafirmar los acuerdos expresados en el documento de 1981 que ya hemos mencionado, el texto concluye expresando la convicción de los miembros de ARCIC de que “esta declaración profundiza y extiende significativamente estos acuerdos, colocándoles dentro de un estudio abarcador de las doctrinas y devociones asociadas con La Virgen María”. (Comisión Internacional Anglicana, 2004)

Los católicos al dirigirnos a la Santísima Virgen María en nuestras oraciones y a los Santos, somos conscientes de que lo hacemos en primer lugar referidos a la Virgen María con inmenso amor y cariño, por ser la Madre de Jesús quien vino al mundo para la redención nuestra y el perdón de los pecados. Sabemos y afirmamos que Jesús nos anuncia el Reino entonces nuestro cariño y amor a la Virgen es porque ella es la Madre del Salvador, ella lo tuvo en su vientre y gracias a Dios Padre pero también a la Virgen María, Jesús completó el plan de salvación. Nos dirigimos a María con veneración, con cariño y hacemos de ella el camino para ir a su Hijo. En el caso de los santos, nos apoyamos y guiamos en ellos porque han tenido el camino de perfección para entender estas diferencias y gozan de la visión beatífica, es decir desde su vida misma, han llegado a ver a Jesús, apoyados en María, a los santos los tomamos como ejemplo de vida terrenal y entre los santos obviamente está a la cabeza la Santísima Virgen María, la llena de gracia.

Con los diálogos que hemos venido citando en este trabajo, es importante tomar en cuenta lo que significa Ecumenismo, según la teóloga católica Jutta Burggraf.

El término ecumenismo viene de las palabras griegas “oikéin” que significa habitar y “oikós” que significa casa y que a lo largo de la historia ha tenido varias interpretaciones, pero el Concilio II afirma solemnemente que se entiende por Ecumenismo las actividades y obras nacidas y ordenadas a favorecer la unidad de los cristianos, de acuerdo con las diversas necesidades de la Iglesia y las posibilidades de los tiempos. Así se desgajaron por ejemplo: Del luteranismo: los

anabaptistas y menonitas; del calvinismo: Las Iglesias presbiterianas; Del anglicanismo: los amigos cuáqueros, los baptistas y los metodistas; y de los metodistas los pentecostales. (Jutta Burgraf, 2006. Ecumenismo. Ediciones Palabra. S.A)

## CONCLUSIONES

### 1. Santidad de María como agraciada discípula del Señor.

La pregunta con la que podemos partir sería: ¿Santidad de María o discípula del Señor?

La respuesta es inmediata, María fue Santificada y eso produjo que sea discípula. Es decir, cuando el ángel anuncia a Dios es su vientre, ella recibe toda la gracia. No hay ser humano que haya recibido la gracia que ha recibido María Santísima. Luego es su discípula porque le educa al Señor humanamente, pero siempre lo sirve, sirve a Dios. Jesús dice quién me sirve a mí sirve al Padre y ésa es la vida entera de María, por eso es agraciada. Sabe que su hijo es Dios y sabe que la muerte de su Hijo será la Salvación, es decir desde el inicio sabe por qué Dios la escogió a ella, cuál es su fin y cuál es su misión. Es discípula porque también aprende, también obedece, espera junto a los discípulos el día de Pentecostés. Es decir es Santificada por Dios y discípula desde el punto de vista humano.

Se puede decir que Dios ha colmado a María a priori con la plenitud de la gracia, cuyo principio está en el amor de Cristo para con los hombres, mientras que el cristiano puede ser colmado de esta plenitud de gracia a posteriori, en su viviente comunión con Cristo, crucificado y resucitado. Pero si María recibe el título de “Colmada de Gracia” es, sobre todo, a causa de su vocación única de madre del Señor. (Thurian, 1966. p 35)

Cuando la doctrina católica habla de la Inmaculada Concepción desde la Santidad de María, desde su concepción, la primera reacción que despierta en los protestantes y en otros es que María no depende de la Gracia de Cristo. Esta interpretación puede darse en

algunos círculos de la Iglesia Católica, ciertamente está en contra del papa Pío IX, que dijo que fue librada del pecado por los méritos de Cristo.

Al ser colmada de gracia, María ocupa un lugar especial entre los Santos. No todos los Reformadores, del siglo XVI han opinado de idéntica manera sobre este punto de la Santidad de María.

Calvino , muy discreto en su crítica marial, quiere ante todo salvaguardar la fe en la perfecta humanidad de Cristo, así como también el hecho de que el Salvador ha nacido de realmente en un mundo y ambiente de pecado para realizar la redención definitiva de éste, por lo tanto, no le interesa el caso de María como tal. Zuinglio no ve en la afirmación de la santidad de María perjuicio alguno contra la perfecta humanidad de Cristo: Santo debía ser el que iba a quitar nuestros pecados, pero no iba a santificar a todos los hombre, así Dios santificó a su Madre: porque era conveniente que hijo tan santo tuviera una tan santa Madre. (Thurian, 1966. p. 60)

María también fue salvada, sólo que anacrónicamente, por esto la amamos porque es la primera de nosotros. Por eso también la consideramos como ejemplo de humildad, de amor, de entrega.

## **2. Puntos de encuentro con la mariología católica y puntos que quedan abiertos para un diálogo posterior.**

1. Los protestantes exigen que nosotros los católicos jamás coloquemos a María sobre Jesús, sino que María debe ser considerada como la primera servidora y anunciadora de Jesús, así hace que resalte el papel de Único y Salvador.
2. El diálogo católico - protestante es hablar de Jesús, no del lado que está María. María solo brillará porque será valorada a la luz de Jesús.
3. Los protestantes insisten en “Madre del Señor” y nosotros en “Madre de Dios”. La ventaja del protestante es evitar la adoración y la católica es acentuar las dos naturalezas de Jesús que para eso debemos tener presente al Concilio de Calcedonia en el año 451:

Al hablar de la Madre del Señor, está en la Biblia, no se niega que Jesucristo sea Dios, pero lo remite más bien a un momento de la revelación de que todavía se estaba revelando la persona de Jesucristo. Tiene la ventaja de que no presenta a María como persona divina y más poderosa que Dios, como pudiera en algún caso interpretarse, la expresión Madre de Dios. En este caso los nestorianos sostenían que a Cristo le separan sus dos naturalezas, en este caso, se debería hablar de la Cristotokos, porque Dios no podría tener Madre, cayeron en esta herejía porque los católicos consideramos a Cristo con dos naturalezas en una sola persona, por eso a María se le da el título de Theotokos. Madre de Dios.

4. Los católicos diferenciamos plenamente lo que es “Adoración” de “Veneración”. Solo a Dios adoramos y a la Virgen María, Madre del Señor la Veneramos.
5. La Virgen María forma parte del plan de salvación que Dios Padre tiene para la humanidad.
6. Por ser María la llena de gracia, se afirman que por los méritos de Cristo su concepción es inmaculada y por los méritos de Cristo fue asunta al cielo en cuerpo y alma.

## BIBLIOGRAFÍA

- Armstrong, D. (2003). *Luther, Calvin, and Other Early Protestants on the Perpetual Virginity of Mary*. <http://www.freerepublic.com/focus/religion/934893/posts>.
- Barth, K. (2002). *Carta a los Romanos*. Madrid: Biblioteca de autores cristianos.
- Brown, Donfried, Fitzmyer, et. al. (1982). *María en el Nuevo Testamento*. Salamanca: Sígueme.
- Burggraf, J. (2006). *Ecumenismo: ¿Qué es? ¿Cómo se vive?* Ediciones Palabra, S.A.
- Consejo Pontificio para la Familia. (2002). *Enchiridion de la familia: Documentos magisteriales y pastorales sobre la familia y la vida*. Bologna: Palabra S.A.
- Católicos Firmes en su Fe. (2014). *Católicos Firmes en su Fe*. Recuperado el 10 de agosto de 2014, de La Virgen María en el Anglicanismo: <http://www.catolicosfirmesensufe.org/mara-santsima/la-virgen-maria-en-el-anglicanismo>
- Chinchilla M., Salvador. (1992). *Medardo: obispo de la paz*. Consejo Nacional de Iglesias.
- Comisión Internacional Anglicana. (2004). *María: Gracia y Esperanza en Cristo*. [https://www.google.com.ec/search?tbm=bks&hl=es&q=Manual+de+historia+de+la+Iglesia%2C+V%2C+Herder%2C+Barcelona+1972%2C+460-475.&gws\\_rd=ssl#hl=es&q=El+Acuerdo+de+Seattle+Comisi%C3%B3n+Internacional+Anglicana++Cat%C3%B3lica+Romanav\(ARCIC+II\)](https://www.google.com.ec/search?tbm=bks&hl=es&q=Manual+de+historia+de+la+Iglesia%2C+V%2C+Herder%2C+Barcelona+1972%2C+460-475.&gws_rd=ssl#hl=es&q=El+Acuerdo+de+Seattle+Comisi%C3%B3n+Internacional+Anglicana++Cat%C3%B3lica+Romanav(ARCIC+II)).
- Coulter, John Wesley. (1964). *Letter to a Roman Catholic*. New York: Oxford University Press.
- Desclée ed.; (1998), Biblia de Jerusalén. 4ta. Edición en español; modelo 1
- Denzinger 91. (28 de diciembre de 2006). *Panorama Católico Internacional*. Recuperado el 01 de agosto de 2014, de La María Santísima Virgen antes, durante y después del parto: <http://panoramacatolico.info/articulo/la-maria-santisima-virgen-antes-durante-y-despues-del-parto>
- Enciclopedia Católica. (31 de enero de 2014). *catholic.net*. Recuperado el 01 de agosto de 2014, de María en los Evangelios: su vida: <http://www.es.catholic.net/mariologiatodoacercademaria/569/1418/articulo.php?id=13297>

- Herder, V. (1072). *Manual de historia de la Iglesia*. Barcelona: [https://www.google.com.ec/search?tbm=bks&hl=es&q=Manual+de+historia+de+la+Iglesia%2C+V%2C+Herder%2C+Barcelona+1972%2C+460-475.&gws\\_rd=ssl](https://www.google.com.ec/search?tbm=bks&hl=es&q=Manual+de+historia+de+la+Iglesia%2C+V%2C+Herder%2C+Barcelona+1972%2C+460-475.&gws_rd=ssl).
- Iglesia Metodista Chile. *Antigua Testamento*. Iglesia Metodista de Chile.
- Illanes Maestre, Saranyana. (1995). *Historia de la teología*. Biblioteca de autores cristianos.
- Mons. Holguín Larrea, J. (1989). *Doctrina para Vivir El Credo*. Quito: CORPORACIÓN DE ESTUDIOS Y PUBLICACIONES.
- O.P. Nicolás, J. (1962). *La virginité de Marie. Étude théologique*. Friburgo: Universitaires.
- Potter, Zwingli. (1976). *The Perpetual Virginity of Mary*. London: Cambridge Univ. Press.
- Puente Católico. (31 de enero de 2014). *PuenteCatólico*. Recuperado el 07 de agosto de 2014, de Martin Lutero, Fundador de la Reforma, habla de María: <http://catholicbridge.com/catolico/mariaymartinlutero.php>
- Rambla, P. (2005). *Historia del dogma de la Inmaculada Concepción*. Asturias - España: Real Instituto de Estudios Asturianos en: [http://books.google.com.ec/books?id=YwMsAQAAMAAJ&q=Historia+del+dogma+de+la+Inmaculada+Concepción:+Rambla&dq=Historia+del+dogma+de+la+Inmaculada+Concepción:+Rambla&hl=es&sa=X&ei=qzL7U5O2LKLksAT39oGICA&redir\\_esc=y](http://books.google.com.ec/books?id=YwMsAQAAMAAJ&q=Historia+del+dogma+de+la+Inmaculada+Concepción:+Rambla&dq=Historia+del+dogma+de+la+Inmaculada+Concepción:+Rambla&hl=es&sa=X&ei=qzL7U5O2LKLksAT39oGICA&redir_esc=y).
- Reina del Cielo. (31 de enero de 2014). *Alégrate, Reina del Cielo*. Recuperado el 01 de agosto de 2014, de Mariología, todo acerca de María: <http://es.catholic.net/mariologiatodoacercad maria/597/2689/articulo.php?id=13732>
- Ross, Stacpoole. (1982). *Mary's Place in Christian Dialogue*, Wilton, Conn. Morehouse-Barlow.
- Seteurnagel, V. *Hacer teología junto a María*. Colección FTL.
- Swann. (En busca del tiempo perdido). La devoción de Martín Lutero a María. *Por María* .
- Thurian, M. (1966). *María: madre del Señor, figura de la Iglesia*. Hechos y dichos.